

# COMEDIA FAMOSA.

## LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

### DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Lope de Urrea.*  
*Lope de Urrea, Viejo.*  
*Don Mendo Torrellas, Viejo.*  
*Don Guillen de Azagra.*  
*El Rey Don Pedro de Aragon.*  
*Vicente, Criado.*

*Doña Violante, Dama.*  
*Doña Blanca, Dama.*  
*Beatriz, Criada.*  
*Elvira, Criada.*  
*Bandoleros.*  
*Criados, y Acompañamiento.*

### JORNADA PRIMERA.

*Suena dentro un arcabuzazo, y sale Don Mendo, y Doña Violante retirandose de quatro Bandoleros que los figuen, y Vicente entre ellos.*

*Mend.* **B**arbaro esquadron fiero,  
ni del plomo el horror, ni  
del acero  
el golpe repetido,  
antes, que muerto, me verán vencido,  
porque no dan à mi valor rezelos,  
ni el morir, ni el vivir.

*Viol.* Socorro, Cielos!

*Uno.* Si ves esta montaña,  
que desde su eminencia à su campaña  
al pasajero advierte  
mil funestos teatros de la muerte;  
cómo, aunque à Marte en el valor imitas,  
de tantos defenderte sollicitas?

*Vic.* Esa rara hermosura,  
que del Sol desvanece la luz pura,  
hoy con mejor empleo,  
de nuestro Capitan será trofeo.

*Mend.* Primero que ofendida  
esta beldad se vea, de mi vida  
trunfará vuestra saña rigurosa:  
diga despues la fama presurosa,  
que si no fui bastante à defendella,  
bastante fui para morir por ella.

*Otro.* Eso será bien presto.

*Viol.* Ay infeliz! *Mend.* Pues qué esperais?

*Sal: Don Lope de Bandolero.*

*D. Lop.* Qué es esto?

*Vic.* En este monte hallamos  
entre los laberintos, y los ramos  
que inculta fabricó la Primavera,  
defendiendose al Sol, de una litera  
à esa Dama apeada,  
de pequeña familia acompañada.  
Así como nos vieron  
los criados, huyeron;  
y solo aquefeso anciano es quien pretende  
librarla, y de nosotros la defiende.

*D. Lop.* Pues cómo contra tantos, dime,  
piensa

no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?

*Mend.* Señor, si yo intentára  
vivir, locura fuera, cosa es clara;  
pero como no intento,  
fino morir, no es loco atrevimiento:  
y ya que tu venida  
es ultima sentencia de mi vida,  
de tu rigor à tu rigor apelo, de rodillas.  
no te pido piedad.

*D. Lop.* Alza del suelo,  
que el primer hombre has sido  
que à compasion mi colera ha movido.  
Es la Dama que va en tu compañía  
tu esposa?

*Mend.* No señor, fino hija mia.

*Viol.* Y tan hija en efecto



## Las tres Justicias en una.

de su valor, su sangre, y su respeto,  
que si aquí con su muerte  
presumes de mi vida dueño hacerte,  
no podrás; pues primero  
que lo consigas, à faltarme acero,  
siendo mis manos de mi cuello lazos,  
ahogada me verás, ò hecha pedazos,  
quando desesperada  
cayga del monte al valle despeñada.

**D. Lop.** Peregrina belleza,  
convalezca del susto la tristeza,  
que aunque ella hubiera dado  
disculpa à lo cruel, à lo obstinado  
de mi vida, ella ha sido  
tambien la que mi accion ha suspendido,  
siendo el primero efeto  
que ví en mi de piedad, y de respeto:  
adonde es tu camino?

**Mend.** A Zaragoza voy, donde imagino  
que podrá ser que la persona mia  
te pague estas piedades algun dia.

**D. Lop.** Pues quien eres?

**Mend.** Don Mendo  
Torrellas me apellido, al Rey sirviendo  
Don Pedro de Aragon, gran tiempo  
he estado  
en Francia, Roma, y Napóles, llamado  
dél hoy vuelvo à la Corte,  
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;  
donde te doy palabra, si te ha puesto  
algun fracaso en esto  
de vivir desta suerte,  
de ampararte, y valerte,  
trocando mis servicios  
à tu perdon, y al mundo dando indicios  
de que el alma te queda agradecida,  
deudora del honor, y de la vida.

**D. Lop.** La palabra aceptarà,  
quando de mis locuras esperarà  
el perdon que me ofreces;  
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces,  
por travesuras mias, condenado,  
(si bien, ni alguna ruin) con que he  
llegado  
à la desconfianza  
de dexarme vivir sin esperanza,  
haciendo mas insultos cada dia;  
que es la desdicha mia  
tal, que guardarme haciendo solícito  
sagrado de un delito otro delito.

**Mend.** No tanto de tu vida desconfies,  
que como aquí de mi verdad te fies,  
bica podrá ser que sea  
yo parte à tu perdon; y porquís vea  
el mundo que à mi aumento te prosperes,  
dime, joven, quien eres,  
que al Rey no pediré merced alguna,  
hasta ver mejorada tu fortuna.

**D. Lop.** Aunque es vano tu iacento,  
(todos os reirad) estáme atento.

*Vanse los Bandoleros.*

Yo, generoso Don Mendo,  
soy Don Lope de Urrea, hijo  
de Lope de Urrea; así fueran  
mis costumbres, como han sido  
ilustres mi nacimiento,  
y mi sangre. **Mend.** Yo lo afirmo;  
si bien, no valdrá mi voto,  
que amigos un tiempo fuimos  
Don Lope, y yo, con que ya  
mas justamente me obligo  
à hacer por vos quanto pueda.

**D. Lop.** Antes, señor, imagino  
que ya por mi no hareis nada;  
porque siendo vos amigo  
de mi padre, y él à quien  
hoy tienen tan ofendido  
mis locuras, tan quexoso  
mis costumbres, tan mohino  
mis travesuras; y en fin,  
tan pobre mis desvarios;  
bien, siendo su amigo, infiero  
que no querreis serlo mio;  
aunque si de disculparme  
tratara, yo os certifico  
que pudiera, pues él fue  
de mis desdichas principio.

**Mend.** De qué suerte?

**D. Lop.** Desta suerte.

**Mend.** Decid, que holgaré de oirlo.

**Viol.** Ya poco à poco en mi va  
cobrando el aliento brio.

**D. Lop.** Mi padre, segun despues  
acá mil veces he oído,  
desde sus primeros años,  
ò fuese virtud, ò vicio,  
aborreció el casamiento;  
pero juzgando perdido  
un mayorazgo en su casa,  
tan noble, illustre, y antiguo,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

à persuasion de sus deudos,  
ò à persuasion de sí mismo,  
tomó en su mayor edad,  
contra el natural motivo  
de su inclinacion, estado,  
para cuyo efecto hizo  
eleccion de igual nobleza,  
virtud grande, y honor limpio;  
si bien halló en una parte  
engañado su alvedrio,  
que fue la desigualdad  
de la edad, habiendole sido  
Doña Blanca (Sol de Vila)  
de quinze años no cumplidos  
su esposa, quando ya en él  
nevaba el Invierno frio  
helados copos, que son  
caducas flores del juicio.

*Mend.* Ya lo sé, y pluguiera al Cielo  
no lo supiera: prolixos  
discursos, qué me quereis?  
proseguid, pues. *D. Lop.* Ya profigo.  
Resistió ella el castamiento,  
quizá habiendo conocido  
quanto en las desigualdades  
está violento el cariño:  
mas como las principales  
mugeres nunca han tenido  
propria eleccion, hizo ella  
de la suya sacrificio.  
Casóse forzada, en fin,  
de sus padres: ay desirio  
de la conveniencia, qué  
te falta para homicidio?  
El con poca inclinacion  
al estado recibido,  
y con poco gusto ella,  
imaginad discursivo  
ahora vos, de qué humores  
compuesto naceria hijo  
que nacia para ser  
concepto de amor tan tibio.  
Bien pensaron que yo fuera,  
como otros hijos han sido,  
la nueva paz de los dos,  
mas tan al revés lo vimos,  
que de los dos nueva guerra  
fui por afectos distintos,  
de amor que engendré en mi madre,  
y de odio en el padre mio:

contra la naturaleza,  
ni un instante bien me quiso,  
aborreciendome aun quando  
sen los enfados hechizos.  
Críome sin algun Maestro,  
cuyo desorden me hizo  
mas libre de lo que fuera,  
à tener mis desatinos  
quien los corrigiera, puesto  
que al mas cruel, mas esquivo  
bruto, tratable le hacen,  
ò el halago, ò el castigo.  
Apenas, pues, el discurso  
me dió primeros avisos  
de las luces racionales,  
quando viendome tan mio,  
di en acompañarme mal,  
sin que supiesen refirio,  
ni de mi madre el amor,  
ni de mi padre el olvido.  
Con estas licencias, pues,  
desbocado mi alvedrio  
cortió, sin rienda, ni freno,  
la campaña de los vicios.  
Mugeres, y juegos fueron  
los mejores ejercicios  
de mi vida, sobre quien  
creciendo iba el edificio  
de mis años, mirad vos  
fábricas que en su principio  
titubean, quando están  
faciles al precipicio.  
Al cabo de muchos dias,  
que ya estaba yo perdido,  
porque ya en mí habian ganado  
las libertades dominio,  
cayó en mi mala enseñanza,  
y sin ley, ni tiempo, quise  
tarde enderezar el tronco,  
que habia dexado él mismo  
sobre vicio en las raices,  
nacer, y crecer torcido.  
Bien confieso que quisiera  
yo agradaríe, mas si es digo  
la verdad, nunca acerté  
à hacer cosa que él me dixo:  
Tolerandonos, en fin,  
el uno al otro, vivimos  
siempre opuestos, siendo siempre  
los dos eterno martirio

## Las tres Justicias en una.

de mi madre, que hasta hoy vive el corazón partido en dos mitades, teniendo con ella una, otra conmigo; tanto, que si alguna noche disfrazado à verla he ido, (porque no tienen sus penas, ni mis penas otro alivio) ha sido dandome llave para entrar, tan escondido, que mi padre no me sienta: quien en el mundo habrá visto que el digno amor de una madre, y de un hijo el amor digno, hayan puesto à la virtud la mascara del delito? Y en fin, para que lleguemos de una vez al mas esquivo suceso de las fortunas, que à este estado me han traído, dexando juegos, amores, pependencias, y desafios, que à los dos nos tienen hoy, a él pobre, y à mi malquisto: fabreis que junto à mi casa vivió una Dama, mal digo, que no era sino un milagro de la hermosura, un prodigio de la discrecion, en quien generosamente unidos los estremos, compusieron aquellos bandos antiguos que la perfeccion partió en lo discreto, y lo lindo. Servíla, siendo los medios, de mi amor en los principios mudas señas, que despues convertidas en suspiros, pasaron à ser conceptos bien pensados, y mal dichos. Signifiquéla mis penas en mil papeles escritos, que introduciendose leves en sus piadosos oídos, ganaron para la voz algun aplauso de finos; tal vez, que siendo la noche de mis finezas testigo, me oyó quejar à sus rejas, dandose ellas à partido

con su pecho, pues sus hierros limados del dolor mio, consecuencia à sus rigores, hirieron enternecidos. Oyóme, pues, con que entiendo que de una vez os he dicho que agradecida à mis males se mostró, porque es preciso que se conceda à estimarlos, la que no se niega à oírlos. De aqueste favor primero ufano, y desvanecido, alimenté la esperanza algun tiempo, hasta que quiso Amor, que à su mayor dicha volasen mis atrevidos pensamientos. O qué mal dicha la llamo, si miro que en el Imperio de Amor es tan tirano el dominio, que hasta el cuerpo de la dicha es la sombra del peligro. Entré en su casa, en efecto, habiendo antes precedido mil juramentos, mil votos, que seria su marido: O qué facil es hacerlos! ò que difícil cumplirlos! pues apenas mi amor hubo su hermosura conseguido, quando se quitó la benda, y vió en cristal menos limpio, que aunque era hermosa, era facile ò honor, fiero basilisco, que si à ti mismo te miras, te das la muerte à ti mismo! De una parte enamorado, y de otra arrepentido, quanto su hermosura amaba, tanto aborrecia su estilo; y así, por lograr aquella sin este temor, previno mi ingenio, con las disculpas de ser de familias hijo, dar largas à sus deseos; hasta que habiendo caído ella en que las dilaciones eran supuesto artificio, mañosamente me dió à entender que habia creído

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

la ocasión, sin que pudiese,  
ni aun en el menor desvío,  
conocer jamás que estaba  
doble su intento conmigo:  
Tenia un hermano fuera  
de Zaragoza, Bandido,  
porque con alevosía  
habia muerto á un hombre rico.

Este, pues, llamado della,  
desde las montañas vino;  
y teniendole en su casa  
secretamente escondido,  
le dió cuenta del estado  
de su honor: él ofendido,  
para sus intentos traxo  
dos camaradas consigo.  
Yo con la seguridad  
que otras noches habia ido  
á verla, fui aquella noche,  
y apenas sus quadras piso,  
quando de los tres me veo  
traydoramente envestido,  
tan á un tiempo, que tres puntas  
con solo un reparo libro;  
y calando una pistola,  
de que ellos por el ruido  
no debieron de valerle,  
dí.

*Ruido dentro.*

*Dent. unos.* Al valle.

*Otro.* Al monte. *Tod.* Al camino.

*Mend.* Qué es esto?

*Sale Vicente.*

*Vic.* Señor? *D. Lop.* Di presto.

*Mend.* Qué traxis? *Viol.* Qué ha sucedido?

*Vic.* Que los criados que huyeron,  
de aqueste Lugar vecino  
la Justicia han convocado,  
y en busca nuestra ha salido.

*D. Lop.* Pues á la montaña. *Mend.* A ella  
os retirad; yo me obligo  
á que no os figan, saliendo  
al paso, y de nuevo afirmo  
que os cumpliré mi palabra.

*D. Lop.* Yo os la tomo. *Mend.* Solo os pido,  
que alguna prenda me deis;  
por si á buscaros envío,  
que pase libre el que venga.

*D. Lop.* No hallo en todo el poder mio  
prenda ninguna que daros;  
mas tomad este cuchillo

de monte, seguro viene  
quien le traxere consigo.

*Mend.* Cuchillo me dais?

*D. Lop.* Qué puedo  
dar yo, que no sea ministro  
de la muerte? *Mend.* Yo lo acepto,  
para embotarle los filos.

*D. Lop.* Tomad, y á Dios.

*Mend.* Id con Dios.

*D. Lop.* Ay de mi infeliz!

*Mend.* Qué ha sido?

*D. Lop.* Con la turbacion, al darle,  
me herí la mano; y si os miro  
con él en la vuestra, tiemblo,  
porque aunque no vengativo  
contra mi vida os mostréis.

*Mend.* Mirad que es vago delirio  
de la turbacion, que yo.

*Dent.* Al monte, al valle, al camino.

*Vic.* Ya se vienen acercando.

*Viol.* No aguardéis mas, sino idos,  
que está viendo vuestro riesgo  
pendiente el alma de un hilo.

*D. Lop.* Por vuestro cuidado huyo,  
antes que por mi peligro:  
Ay ilusión, qué de cosas  
en un instante hemos visto!

*Vase.*

*Mend.* Porque adelante no pasen,  
salgamos á recibirles:

Ay qué de cosas, fortuna,  
á la memoria has traído!

*Vase.*

*Viol.* En toda mi vida ví  
tan amables los delitos:

Ay discurso, qué de cosas  
llevo que pensar conmigo!

*Vanse.*

*Salen Don Guillen, y Lope de Urrza, Viejo.*

*Guill.* Habiendo yo amigo sido  
desde nuestra edad primera  
de Don Lope, mal hiciera,  
hallandoos tan afligido,  
en no saber si mandais  
algo: en qué serviros puedo?

*D. Lop.* Mny agradecido quedo  
al favor que me mostrais:  
y quanto ha que habéis venido?

*Guill.* Ayer entré en Aragon,  
siguiendo una pretension,  
de Napoles he venido.

*D. Lop.* Yo hablar hoy al Rey quisiera  
aunque el que me dé no creo

## Las tres Justicias en una.

lo que yo busco, y deseo.

**Guill.** Pues ya el Rey sale aquí fuera.

*Sale el Rey, y acompañamiento.*

**Lop.** Señor invicto, yo soy  
Lope de Urrea, de quien  
teneis noticia. Rey. Está bien.

**Lop.** No vengo á pedir os hoy  
lo que en otros memoriales  
muchas veces os pedí;  
que hoy, señor, me traen aquí  
mas consolado mis males:  
que me escuchéis, os suplico  
humilde, á esos pies echado.

**Rey.** Decid. **Lop.** Confuso, y turbado  
mi dolor os significo.

Don Lope de Urrea, mi hijo,  
palabra á una Dama dió  
de esposo, y porque temí  
(quanto en decirlo me aflijo!)  
mi disgusto, por haber  
sido sin licencia mia,  
dilataba de dia en dia  
recibirla por muger.

Ella presumiendo que era  
desprecio, y recato no,  
á un hermano suyo dió  
dello cuenta; de manera,  
que cogiendole encerrado,  
él, y otros dos que vinieron  
con él, matarle quisieron.  
El mancebo es alentado,  
y no pudiendo sufrir  
tan sobrada demasia,  
se arrojó su bizarría  
con todos tres á resir:  
uno mató, en caso igual  
la ley le disculpa, pues  
aun entre los brutos es  
la defensa natural.

Salió á la calle, en efeto,  
adonde un Ministro hirió  
de Justicia, si ofendió  
en esto vuestro respeto:  
ved que mas delito hiciera,  
si tan poco la estimára,  
que della no se guardára,  
y delinquente no huyera.  
Confieso que en la campaña  
mejor estuira sirviendo,  
que mayor su culpa haciendo

foragido en la montaña.

Pero ya sabeis que ha sido  
duelo siempre en Aragon,  
no huir los que nobles son,  
donde hay linage ofendido.  
Ea efecto, la muger,  
que en tan adversa fortuna  
dos veces parte es; la una,  
por la palabra de ser  
su esposo; y la otra, señor,  
por ser hermana del muerto,  
quiere en mas seguro puerto  
tomar estado mejor;  
y uno, y otro apartamiento  
piadosa me remitió,  
con que la dé el dote yo,  
para entrarse en un Convento;  
y aunque es verdad que yo estoy  
tan pobre, que he menester  
buscarlo para comer,  
enagenandome hoy  
de la poca hacienda mia,  
no solo el dote la he dado,  
mas renta la he situado;  
tanto, que este mismo dia  
de mis casas me he saído  
al quarto mas pobre dellas,  
para Don Meado Torrellas,  
por cumplir lo prometido.  
Suplicoos, á vuestros pies  
una, y mil veces postrado,  
que pues ya el perdón ganado  
de la parte, solo es  
parte vuestro Real poder,  
alcance en esta ocasion  
para mi hijo el perdón,  
que ha llegado á merecer,  
si no por sí, ni por mí,  
por tantos abuelos claros,  
que con nobles hechos raros  
os lo están pidiendo aquí.  
Volved á aquefás historias  
los ojos, señor, vereis  
mil Heroes, á quien debéis  
tantos triunfos, tantas glorias.  
Duelaos esta nieve, viendo  
que al pronunciar mis enojos,  
con el llanto de mis ojos  
la está el amor derritiendo:  
y si el afecto de un padre

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

no merece un perdón Real,  
duelaos una principal  
muger, su infelice madre,  
muerta de pena, y dolor:  
Por quien seáis me permitid  
aquesta gracia. Rey. Acudid  
à mi Justicia Mayor.

Lop. Bien mi corta fuerte indicia  
que es forzosa mi desgracia,  
pues quando os pido una gracia,  
me enviáis à la Justicia.

Rey. Si ante ella pasa el proceso  
de los delitos, no es bien  
que ante ella conste tambien  
el perdón? Lop. Yo lo confieso,  
mas vaco ese cargo está;  
por muerte de Don Ramon,  
no hay Justicia de Aragon.

Rey. Si hay, que hoy se publicará.

Lop. Mis lagrimas, y suspiros  
os merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quien  
no se enternece de oiros? *Vase.*

Lop. O precisa obligacion  
de un noble, y honrado pecho,  
que de cosas habeis hecho  
por la pública opinion  
del vulgo, sin el afecto  
de un puro amor paternal!  
No digo que quiero mal  
à Lope, pero en efecto,  
con mas agrado, ò mas gusto  
estas finezas hiciera,  
si à su amor se las debiera;  
mas por Blanca todo es justo,  
porque la quiero de fuerte,  
aunque ella juzga que no,  
que por darla gusto yo,  
tuviera en poco la muerte.

*Suena dentro ruido.*

Mas quien tan acompañado  
entrar en Palacio ven  
mis ojos? Mendo es, de quien  
fui amigo un tiempo pasado:  
bien escusarme quisiera  
de que me mirára así,  
pero habiendo él (ay de mi!)  
de vivir (vergüenza fiera!)  
en mis casas, mal podré  
huir su conversacion,

pero ya no es ocasion  
de hablarle ahora, porque  
habiendo el Rey entendido  
como llega à su presencia,  
à la Sala de la Audiencia  
segunda vez ha salido.

*Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañado.*

Mend. Vuestras plantas, gran señor,  
una, y mil veces me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alzado;  
alzado, Justicia Mayor  
de Aragon. Mend. La mano os beso,  
y bien la habré menester  
ahora, para poder  
levantarme con el peso  
que al cuello me habeis echado;  
vida los Cielos os den.

Rey. Cómo venis? Mend. Como quien  
viene à verse tan honrado  
de vos. Rey. Cansado vendreis:  
idos, Mendo, à descansar,  
mañana venidme à hablar,  
donde el intento sabreis,  
estando à solas los dos,  
con que traeros prevengo  
à la Corte, donde tengo  
mucho que fiar de vos. *Vase.*

Mend. Vuestra es el alma, y la vida,  
y à vuestras plantas postrada,  
nunca mejor empleada.

Lop. Si tarde el noble se olvida  
de lo que un tiempo estimó,  
testigo, Don Mendo, sea  
honrar à Lope de Urrea.

Mend. Mal pudiera olvidar yo  
precisas obligaciones,  
que à nuestra amistad confieso.

Lop. La mano, señor, os beso,  
y ya con dos atenciones;  
una, por reciénvenido,  
usano de que vengais  
à mi casa, en que seáis  
de mi, y de Blanca servido;  
y otra, porque habiendoo hecho  
de Aragon Justicia hoy,  
vuestro pretendiente soy.

Mend. Bien estaréis satisfecho  
que os sirva. Lop. Este memorial,  
aun antes de haber venido,

## Las tres Justicias en una.

el Rey os ha remitido.

*Mend.* Vuestro amigo soy leal,  
y creed que en todo estado  
no he de saltaros jamás.

*Lop.* Un hijo mio. *Mend.* No mas,  
de todo estoy informado;  
y estimo ver el dolor  
con que os hallo, que tenia  
noticias de que os debia  
vuestro hijo poco amor.

*Lop.* A muchos, señor, parece  
que es mi pecho tan cruel;  
mas lo que no hago por él,  
es, porque él no lo merece:  
Por sus muchas travessuras  
estoy de todos mal visto,  
por sus delitos malquisto,  
y pobre por sus locuras.

*Mend.* No, no os teneis que afligir,  
que pues yo me hallo en lugar  
adonde ya puedo dar  
lo que habia de pedir,  
de su fortuna cruel  
juzgad que ya mejoré,  
pues la vida que me dió,  
hoy puedo darfela á él.  
Esto sabreis mas despacio,  
vamos á casa, que allá  
todo bien se dispondrá.  
Salgamos, pues, de Palacio,  
que dexando hoy á Violante  
mi hija, me adelanté;  
y cuidadoso, porque  
soy su padre, y soy su amante,  
estoy de si habrá llegado.

*Lop.* Mucho me alegro que venga  
con salud, adonde tenga  
á su servicio el cuidado  
de Blanca, mi esposa bella,  
en quien vos conoceréis  
una esclava, á quien mandeis.

*Mend.* Yo estimaré conocella,  
por deuda, y señora mia:  
ò quien pudiera excusar,  
Cielos, haber de llegar  
á ver á Blanca este dia! *Vanse.*

*Sale Violante en traje de camino por un  
lado, y por otro Doña Blanca.*

*Blanc.* Felice yo, que tan bella  
huelpe da tener mer ezco,

adonde la pueda estar  
á todas horas sirviendo:  
A daros la bienvenida,  
y á ver en qué ayudar puedo,  
Violante, á vuestras criadas,  
pasé de mi quarto al vuestro.

*Viol.* La felicidad es mia,  
pues quando estrangeria vengo  
á Aragon, puedo decir  
que en él he hallado mi centro:  
Perdonadme de que os tenga  
en este recibimiento,  
que divide los dos quartos,  
que no os digo que entreis dentro,  
porque revuelto está todo.

*Blanc.* Vos teneis la culpa de esto,  
no los criados, porque  
no os esperaban tan presto.

*Viol.* A mi me pareció tarde,  
que no ví la hora, os prometo,  
de verme de esotra parte  
de la montaña, temiendo  
segundo riesgo á mi vida.

*Blanc.* Luego hubo primero riesgo?

*Viol.* Y tan grande, que le estoy  
en el alma padeciendo  
hasta ahora, pues ahora *ap.*  
aun mas que entonces le siento.

*Blanc.* Cómo así? *Viol.* Por defenderme  
del Sol, que con sus reflexos  
sañudamente talaba  
la campaña á sangre, y fuego,  
me apeé de la litera  
en un verde sitio ameno,  
plaza de armas de las flores,  
pues fortificadas dentro  
de los redutos, y fosos  
de un arroyo, no temieron,  
ni del Sol las baterias,  
ni las correrias del Cierzo;  
quando del seno del monte  
cuatro, ò seis hombres salieron,  
que de mi honor, y la vida  
de mi padre hacerse dueños  
intentaron, cuya accion  
lograra su atrevimiento,  
si á este tiempo no llegara  
un Bandido Caballero,  
joven galan, y brioso,  
que liberal; mas qué es esto!

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

de qué llorais? *Blanc.* De que estoy vuestras fortunas oyendo, con lastima de las mias: Profeguid. *Viol.* Daros no quiero ocasion con mis pesares, para que sintais los vuestros.

*Blanc.* Vió vuestro padre à ese joven, que tan gallardo, y atento piatais? *Viol.* Y dél recibió vida, y honor por lo menos.

*Blanc.* Mal haya él, porque no hizo *ap.* en mi venganza escarmientos al mundo de: Mas qué digo! Jesus mil veces, qué es esto! loca estuve, perdonadme, porque traygo un sentimiento tan en el alma arraygado, que me priva por momentos del juicio; y no os espanteis, señora, de mis extremos, que ese joven hijo es mio, y nos tienen sus sucesos, à él sin ventura, à su padre sin amor, y à mi sin seso.

*Viol.* Aunque él nos dixo quica era, no pudo mi entendimiento, con la turbacion, entonces percibir tan por extenso los nombres, que haya podido aquí prevenir el serlo, que en él no os hubiera hablado.

*Sale Don Mendo, y Lope.*

*Lop.* Albricias pedirte puedo, Blanca, que hoy se entran en casa las dichas, y los contentos.

*Blanc.* Harto será, porque ha dias que no las saben. *Lop.* Muy necio anduve; dadme, señora, la mano, que humilde os beso, y perdonadme: tu, Blanca, fabrás que el señor Don Mendo nuestro huesped, que esta es una de las dichas, es del Reyno Justicia Mayor, y à él, que es la otra, del Rey vengo para el perdón de Don Lope remitido. *Blanc.* Sufrimiento, aquí os he menester todo. Mucho, señor, agradezco à mi suerte, que vengais

à donde puedan mis deseos serviros, que en quanto à mi hijo, vos seis quien sois, y yo pienso que estais en obligacion de ampararle por vos mesmo, segun Violante me ha dicho, de una deuda en que os ha puesto. *Mend.* Siempre, Blanca, he de serviros por él, y por vos à un tiempo, que no juzgo que ignorais la obligacion que yo os tengo.

*Sale Elzira.*

*Elv.* Ya, señora, está tu quarto aderezado, y compuesto.

*Viol.* Perdonadme, Blanca, y dadme licencia, porque deseo descansar. *Blanc.* Si me la dais vos à mi, os iré sirviendo.

*Lop.* A mi, por viejo, me toca la obligacion de Escudero.

*Viol.* Por dueño de casa, yo la aceptaré, si la accepto: quedad con Dios. *Blanc.* El os guarde.

*Viol.* A batallar, pensamientos, con esta vivora, que dandome vida, me ha muerto.

*Vase Lope llevando à Violante de la mano.*

*Mend.* Si esa licencia os permito, es, porque pagarle puedo, acompañando yo à Blanca:

Antes que ella me hable, quiero salir al paso à sus quejas. *ap.*

*Blanc.* Aquí de todo mi esfuerzo, donde vais? *Mend.* Sirviendos voy.

*Blanc.* No señor, quedaos. *Mend.* El Cielo sabe quanto deseaba esta ocasion. *Blanc.* A qué efecto, si vos no habeis de tener conmigo segundo intento.

*Mend.* A efecto de decir quanto hallaros con penas siento; si bien, podreis responderme, que no las estrañe, puesto que con ellas os dexé.

*Blanc.* Ni lo uno, ni lo otro entiendo: vos à mi con penas? quando, ò cómo? que no me acuerdo, ni pienso que os ví en mi vida.

*Mend.* Ay Blanca! *Blanc.* Señor D. Mendo, plática no profigais,

## Las tres Justicias en una.

que ha empezado por afecto:  
si alguna memoria acaso  
confusamente os ha hecho  
equivocaros conmigo,  
pues la sepulta el silencio,  
el silencio la consume;  
y al cabo de tanto tiempo,  
olvidaos vos de todo,  
que yo de nada me acuerdo.

*Mend.* O qué cuerdamente, Blanca,  
os ayudais del ingenio!

*Blanc.* No sé por qué lo decís.

*Mend.* Yo sí. *Blan.* Pues no hablemos dello.

*Mend.* Yo me doy por advertido,

y si es que he de obedeceros,  
cómo lo he de hacer? *Blanc.* Callando.

*Mend.* Cómo se calla? *Blanc.* Sufriendo.

*Mend.* Sabré yo? *Blanc.* Aprended de mí.

*Mend.* Con qué medio? *Blanc.* Este es el medio.

*Mend.* Decidle. *Blan.* Beatriz? *Beat.* Señora?

*Blanc.* Alumbrá al señor Don Mendo:  
esto es quitar ocasiones. *ap.*

*Mend.* No es sino añadir tormentos. *Vanse.*

*Sale Elvira con luz, y Violante desfogándose.*

*Viol.* Cierra esas puertas, Elvira,

y si preguntáre luego  
mi padre acaso por mí,  
dile que ya estoy durmiendo;  
que no quiero que me hable  
él, ni nadie; solo quiero  
la soledad por amiga.

*Elv.* Notables son tus estremos.

*Viol.* Pues aun no les he pintado,

Elvira, como lo siento:

ayúdame à desfogar,  
ve esos vestidos poniendo  
sobre ese bufete. *Elv.* En fin,  
qué no son los Bandereros  
tan fieros como los pintan?

*Viol.* Tal es la aprehension que tengo

de su talle, rostro, y voz,  
que deshecharle no puedo  
de mi memoria; de fuerte,  
que à cada parte que vuelvo  
los ojos, allí parece  
que le miro.

*Retirándose las dos à un retrete, que se  
fingirá con algunos lienzos, salen*

*Don Lope, y Vicente.*

*D. Lop.* Qué es aquesto,

Cielos, cómo está este quarto  
tan adornado, y compuesto?

*Vic.* La casa habemos errado,  
que en la de tu padre creo  
que apenas hay un caadil.

*D. Lop.* Detente. *Vic.* Ya me detengo.

*D. Lop.* Ves una muger? *Vic.* Y aun dos.

*D. Lop.* Que con bizarro desprecio  
de las galas se despoja,  
como sobrados trofeos,  
como añadidos despojos  
de su hermosura, diciendo:  
mejor que Palas armada,  
desnuda avafalla Venus?

*Vic.* Ya lo veo, y si esto dura,  
de aquí à un poquito tendremos  
lindo rato. *D. Lop.* Quien será?

*Vic.* Mi madre será, supuesto  
que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado  
à verla el rostro me atrevo.

*Vic.* Yo tambien. *D. Lop.* Y à ver si oyo  
lo que habla; pisa mas quedo.

*Vic.* Qué mas quedo? si pisára  
las gradas de un monumento,  
aun no ajára los velillos.

*Elv.* Notable es tu sentimiento.

*Viol.* Ea fin, está tan conmigo,  
y tan presente le tengo,  
(valgame el Cielo!) que allí  
jurára que le estoy viendo.

*Elv.* No te sacáran los dientes  
por el falso juramento,  
que yo tambien lo jurára.

*Vic.* Dimos con todo en el suelo.

*D. Lop.* Esta es la Dama que vi:  
decidme, prodigio bello;  
decidme, hermoso milagro.

*Viol.* Sombra de mi pensamiento,  
ilusion de mi sentido,  
alma de mi devanéó,  
cuerpo de mi fantasia,  
voz de mi idea, que siendo  
idéa, ilusion, y sombra,  
fantasia, y fingimiento,  
sin voz, sin cuerpo, y sin alma,  
tienes alma, voz, y cuerpo:  
cómo aquí dentro has entrado?

*D. Lop.* Hermosísimo portento,  
en quien hace vivamente  
la imaginacion efecto:

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

no me ganeis vos de mano  
en la duda que padezco,  
pues con mas causa os pregunto  
yo, que haceis vos aquí dentro?

*Viol.* Yo en mi casa estoy. *D. Lop.* Yo, y todo,  
pues si aquí entré. *Viol.* Oír no quiero.

*D. Lop.* Porque se asegure ella,  
oídme. *A Elvira.*

*Elv.* Pues yo à qué efecto?  
aparecéis à mi ama,  
fantastico Bandolero,  
pues ella es la enamorada;  
pero à mí, si yo no os quiero,  
à qué proposito? *D. Lop.* Ved  
que os engaña el temor vuestro,  
hijo soy de aquesta casa,  
à Blanca buscando vengo,  
para decidla lo mismo  
que sabeis; porque es mi intento  
que el favor me solicite,  
que me ha ofrecido Don Mendo:  
en aqueste quarto entré,  
con la llave que dél tengo,  
harto delirado  
de hallaros en él; y puesto  
que os restauro de un afombro,  
restauradme vos del mesmo,  
defengañandome, como  
en este quarto os encuentro.

*Viol.* Lo que me decis sabía  
yo, mas llevóme primero  
lo que estaba imaginando,  
que lo que estaba sabiendo;  
y aun con ver el defengañó,  
mal del susto convalezco,  
pues si un miedo me quitais,  
me dexais con otro miedo:  
el que fingido me disteis,  
me estais dando verdadero;  
porque verdad, ò ilusion,  
de todas fuertes os tiemblo.  
En aquesta casa vivo,  
los criados que vinieron  
adelante, la tomaron;  
vuestro padre, à lo que entiendo,  
vive en otro quarto della,  
si à él buscáis, idos, os ruego,  
y debaos yo en esta parte  
la fineza de volveros.

*D. Lop.* Aunque de vuestra hermosura

idólatra me confieso,  
es con tan sagrado amor,  
es con tan cortés respeto,  
con tan agena esperanza,  
con tan noble rendimiento,  
que la fé con que os adoro,  
es con la que os obedezco.  
Quedad con Dios, y entended  
que sois el primer sugeto  
que corrigió mi alvedrio,  
y enfrenó mi atrevimiento.

*Viol.* Id con Dios, y entended vos  
que la fineza agradezco,  
y el primero sois tambien  
que me ha debido un afecto.

*D. Lop.* Há quien supiera pagarle,  
de su misma vida à precio!

*Viol.* Quereis pagarle, Don Lope?

*D. Lop.* Sí. *Viol.* Pues idos, y sea presto.

*D. Lop.* Yo lo haré, vamos Vicente.

*Vic.* Vete tu, si eres tan necio;  
yo me quedo acá esta noche.

*Viol.* Qué passion es esta, Cielos!

*D. Lop.* Cielos! qué hermosura es esta?

*Viol.* Que enamora sin deseo.

*D. Lop.* Que inclinan sin apetito.

*Vic.* Id con Dios. *D. Lop.* Guardaos el Cielo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una parte Don Lope, y Vicente  
vestidos de camino, y por otra Blanca,  
Lope, y Beatriz.*

*D. Lop.* Una, y mil veces el dia,  
señor, venturoso sea,  
en que llegar à tus plantas  
humilae mi amor merezca.

*Lop.* Alzate, Lope, del suelo,  
y tan bien venido seas,  
como has sido de tus padres  
deseado. *D. Lop.* Sin que me ofrezcas  
tu mano à besar, no es justo  
levantarme de la tierra.

*Lop.* Toma, Dios te haga tan bueno,  
como yo le pido, llega,  
besa la mano à tu madre.

*D. Lop.* Con temor, y con verguenza  
llego, señora, à tus ojos,  
por tantas lagrimas tiernas  
como les debo. *Blanc.* No solo

## Las tres Justicias en una.

aquellas, Lope, me cuestas,  
pero estas tambien; si bien,  
son con una diferencia,  
que aquellas lloró el pesar,  
y llora el placer aquellas:  
tu seas muy bien venido.

*Vic.* Darátele ahora licencia  
à un Hermitaño del diablo,  
que ha vivido entre dos peñas,  
haciendo en servicio suyo  
muchísima penitencia,  
para llegar à besar  
su mano? *Lop.* Qué buena pieza!  
vos tambien venis? *Vic.* Si soy  
el cogin desta maleta,  
la filla deste cogin,  
y desta filla la bestia,  
no era preciso, señor,  
que donde viniera venga?

*Lop.* Con tan buena compañía,  
segura traerá la enmienda.

*Vic.* Ves, qué te parece mala?  
pues por Christo que no es buena.

*Lop.* No jureis. *Vic.* Rezagos son,  
que me han sobrado de aquella  
mala vida: vos, señora,  
permiidme que me atreva,  
si no à besaros la mano,  
à besar la feliz tierra  
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,  
que es justo que te agradezca  
la lealtad que con Don Lope  
tienes, pues que no le dexas  
en ningun trabajo. *Vic.* Soy  
criado adquirido ad perpetuam  
rei memoliam *Beat.* Mi señor  
vino ya? pues aunque sea  
delante de ti, he de darle  
un abrazo en mi conciencia.

*D. Lop.* Guardete el Cielo, Beatriz.

*Lop.* Todos de verte se alegran,  
pero mas que todos yo;  
y pues ya ir à ver es fuerza  
à Don Mendo, y darle gracias  
del cuidado, y la fineza  
con que acudió à tu perdon;  
Beatriz, à su quarto llega,  
mira lo que hace, en y tanto,  
quiero, Lope, que me atiendas.

*Vic.* Plática espiritual

tenemos. *D. Lop.* Caña, y paciencia  
pues ya sabes que venimos  
à escuchar impertinencias.

*Lop.* Lope, ya ves el estado  
en que estamos, nuestra hacienda,  
que es lo de menos, está  
toda empeñada, y deshucha.

Estefanía, la Dama  
que tantos sustos nos cuesta,  
está en un Convento, y  
la he dado el dote, y la renta:  
sabe Dios si por poder  
hacerlo, y cumplir con ella,  
poco menos he quedado,  
que à pedir de puerta en puerta.  
En fin, hijo, tu estás hoy,  
por la piadosa nobleza  
de Don Mendo, perdonado;  
con que parece que cesa  
ya todo lo padecido:

lo que rogarle quisiera,  
con lagrimas en los ojos,  
con suspiros en la lengua,  
y aun de rodillas, si à esto  
dieren mis canas licencia,  
es, Lope, que desde hoy haya  
en tu vida alguna enmienda:  
restaurémos lo perdido  
de la opinion, y parezca  
que à quien tiene entendimiento,  
los trabajos le escarmentan.  
Hijo, seamos amigos,  
y no haya mas competencias  
de amor, ni de odio en los dos:  
Vivamos en blanda, y quieta  
paz, haciendo de su parte  
cada uno lo que pueda:  
yo de la mia pondré  
mi amor, regalo, y terneza;  
pon tu de la tuya, Lope,  
solamente una obediencia,  
tu padre es quien te lo pide;  
y al fin, Lope, considera  
que no hay siempre un valedor;  
y aun padria ser que venga  
tiempo en que este amor, y aquellos  
favores, si los desprecias,  
convertidos en venganzas,  
contra tu vida se vuelvan.

*Vic.* Aquí gracia, y despues gloria,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

faltó, para ser entera  
la tal plática. *D. Lop.* Señor,  
palabra doy de que veas  
desde hoy en mis costumbres  
cambianta tal, que agradezcas  
à mis pasadas fortunas  
el conocimiento dellas.

*Salen Don Mendo, y Beatriz.*

*Mend.* Y yo falgo por fiador  
de una tan justa promesa.

*Lop.* Señor. *Mend.* Viendo que querias  
pasar à verme, no fuera  
justo que yo no ganára  
de mano à esta diligencia.

*Lop.* No solo hacéis las mercedes,  
mas las hacéis de manera,  
que ya mas que hacerlas, viene  
à ser el modo de hacerlas.

*D. Lop.* Dame tu mano, señor,  
y plegue à Dios, que te veas  
tan glorioso en la privanza  
del Rey, que la envidia fiera,  
basilisco del Palacio,  
tu nombre ignore, y le sepa  
la aclamacion, que le escriba  
en láminas de oro eternas.

*Mend.* Dame los brazos, y no,  
Don Lope, así me agradezcas  
lo que aun no he hecho por tí;  
que bien mi valor se acuerda  
que te debe honor, y vida;  
y un perdon solo no es prenda  
que pueda satisfacer  
el crédito de dos deudas.

*Blanc.* Plegué à Dios, señor, que el Cielo.

*Mend.* Nada, Blanca, me escarezca  
la voz, el silencio solo  
en vos ha de hablarme. *Blanc.* Esa  
es la merced que os estimo  
mas que todas, pues con ella  
me dexais desemeñada  
de una continua vergüenza. *Vase.*

*Mend.* Ahora bien, quedad con Dios,  
que su Magestad me espera.

*Lop.* Y à mi un negocio me aguarda.

*D. Lop.* Yo dividirme quisiera,  
por ir à los dos firviendo;  
mas ya que elegir es fuerza,  
para que os asista à vos,  
darà mi padre licencia.

*Lop.* Si doy, y con harta envidia  
de ver eleccion tan cuerda. *Vase.*

*Mend.* Y yo lo acepto, no tanto,  
Don Lope, porque lo sea,  
quanto porque yendo ahora  
vos conmigo, es cosa cierta  
que me escufais de quedarme  
yo con vos, pues de manera  
está el alma en vuestra vista  
ufana, alegre, y contenta,  
que no quisiera apartaros  
un punto de su presencia. *Vanse.*

*Vic.* Beatriz, escucha. *Beat.* Qué quieres?

*Vic.* Ya que los amos se ausentan,  
no mereceré yo, por  
recienvenido siquiera,  
algun abrazo traído?

*Beat.* Y aun facado de la tienda  
para este efecto. *Vic.* Ay, Beatriz,  
qué de cuidados me cuestras!

*Beat.* Bueno es eso para haber  
dos mil meses que te espera  
mi amor, y no haber venido  
à dar por acá una vuelta.

*Vic.* Cómo no? pues no venimos  
mi amo, y yo una noche destas  
pasadas, y nos entramos,  
como en nuestra casa mesma,  
en el quarto de Don Mendo,  
donde con Violante bella  
à medio desflacar dimos,  
donde habe el deciente, espera,  
sombra, ilusion, con su poco  
de desmayo, y pataleta?

*Beat.* Calla, calla, no me cuentes  
lanceitos de novela.

*Vic.* Pianguera à mi Dios, Beatriz,  
pues con eso no estuviera  
tal mi amo, que no es  
novela, sino si vela;  
pues ni dormir, ni comer  
à ninguna hora me dexa,  
hablando siempre en si estaba  
mas hermosa, mas perfecta  
deimienada, que no  
melenada su belleza.

*Beat.* Eso tenemos ahora?

*Vic.* Pues, y bien? de qué te pesa  
à tí? *Beat.* De que habiendo amor,  
es preciso que tu seas

## Las tres Justicias en una.

el corre-ve-dile dél,  
y como vayas, y vengas,  
Elvira, que á lo que he visto,  
es su Secretária, es fuerza  
que no pierda sus derechos.

*Vic.* Ay Beatriz, y si tu vieras,  
como yo, á la tal Elvira,  
qué pocos zelos te diera  
su hermosura! *Beat.* Pues por qué?

*Vic.* Porque es la Sierpe Lernea  
en carne humana, ella estaba,  
como ya tan tarde era,  
y no esperaba visita,  
quitada la cabellera.

*Beat.* Qué dices? quitada? *Vic.* A cercen.

*Beat.* Luego es calva? *Vic.* Calvatuena:  
fuera desto, no tenia  
tan cabal, como debiera,  
del estuche de la boca  
la necesaria herramienta.

*Beat.* Aquella moza, tan moza,  
dientes postizos? *Vic.* Aquella,  
sin otras cosas que callo,  
que no es de hombres de mis prendas  
hablar mal de las mugeres,  
ni han de perder por mi lengua  
las doncellas su remedio;  
pero mi amo, como dexa  
ya en la carroza á Don Mendo,  
aquí vuelve. *Beat.* A Dios te queda,  
miren quien de aquella cara  
tales defectos creyera!  
qué bien dicen, que es la noche  
el toque de las bellezas! *Vase.*

*Salte Don Lope.*

*D. Lop.* Vicente, por dicha has visto  
en alguna de esas rejas  
á Violante? *Vic.* No señor,  
ni pienso que, aunque la viera,  
la conociera yo ahora.

*D. Lop.* Como tuya es la respuesta.

*Vic.* De lo que á mi no me incumbe,  
no hago memoria, que fuera  
ser la memoria local.

*D. Lop.* Posible es que olvidar puedas  
haberla visto el capello,  
desmarafiando las trenzas,  
dar al ayre goifos de oro,  
tan al revés de otras felvas,  
que allá es perlas quanto corre

sobre doradas arenas;  
y aquí al derramar los rizos  
la inundacion de sus hebras  
sobre su nevado cuello,  
es con tanta diferencia,  
que corren arroyos de oro  
sobre margenes de perlas?  
No te acuerdas? *Vic.* No señor,  
ni me acuerdo, ni quisiera,  
por no acordarme que ví,  
si es que hemos de hablar de veras,  
á Elvira á su lado, haciendo  
ventaja, no competencia,  
á su hermosura. *D. Lop.* Qué loco!

*Vic.* Pues será la vez primera  
que sea mejor la criada  
que no el ama? *D. Lop.* O si pudiera  
por alguna parte ver  
á Violante. *Vic.* Considera,  
señor, que hoy hemos venido  
escapados de una, y buenas;  
no nos metamos en otra  
igual por Violante bella.

*D. Lop.* A mi padre le he llevado  
muy mal que me reprehenda;  
mira como llevaré  
que lo hagas tu: bueno fuera  
que mi gusto embarazara  
ninguno. Pero quies entra  
allí? *Vic.* Don Guillen de Azagra.

*Salte Don Guillen.*

*D. Lop.* Qué dices? no me pidieras  
albricias: en Zaragoza  
Don Guillen? *Guill.* Y mal pudiera  
sufrir, Don Lope, un instante  
el corazon mas ausencias.  
Apenas que habiais venido  
supe, quando con presteza  
os busqué, no para daros  
una, y muchas norabuenas,  
sino para recibirlas  
yo. *D. Lop.* Toda aquesta fineza;  
Don Guillen, es justamente  
debida á la amistad nuestra:  
y por ganar en la misma  
obligacion esta deuda,  
vos tambien seais bien venido.

*Guill.* No es posible que lo sea  
quien viene tras un cuidado,  
vivo el sentimiento, y muerta

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

- la esperanza. *D. Lop.* De qué suerte?  
*Guill.* Ya os acordais que à la guerra de Napoles me parti tres años ha. *D. Lop.* Por mas señas, me acuerdo, de que los dos nos despedimos en esa Plaza del Aseo, con hartos sentimientos, y tristezas, como adivinos entonces de las notables tragedias que habian de sucederme, Don Guillen, en vuestra ausencia.  
*Guill.* Todas las supe, y el Cielo sabe si senti haberlas: pero vamos à las mias, ya que cesaron las vuestras, porque habeis, à lo que espero, de ser el alivio dellas.  
*D. Lop.* Vuestro soy, y no habrá cosa que mi amistad no os ofrezca.  
*Guill.* Pasé à Napoles, en fin, donde nuestro Rey intenta vengar por armas la muerte que dió con tanta fiera el de Napoles al grande Norandino, hijo del Cesar, pues en público cadahalso le hizo cortar la cabeza; pero aquesto no es del caso, volvamos à otra materia. Entré en Napoles un dia, donde ví en una belleza reducido el Sol à un rayo, cifrado el Cielo à una Esfera, à una lagrima la Aurora, y à una flor la Primavera. Destos encarecimientos llegaréis à la experiencia, quando sepais que à quien ví dentro de Napoles, era.  
*Vic.* Doña Violante, señor.  
*D. Lop.* Qué dices? maldito seas.  
*Vic.* Por qué? digo yo mas, que sale de su quarto, y entra en este, y al conocer que hay gente aquí, dá la vuelta?  
*D. Lop.* Retiraos, Don Guillen, un breve espacio ahí afuera, no embarcemos el paso à esta Dama. *Guill.* Norabuena,
- que yo tampoco no quiero que ahora aquí hablaros me vea.  
*D. Lop.* Vive el Cielo que temí que fuese la Dama ella.  
*Vic.* Pues podía yo saberlo? hablala antes que se vuelva.  
*Vase Guillen, y salen Violante, y Elvira.*  
*D. Lop.* Por qué, señora, os volveis? advertid que es tiranía que los terminos del dia à solo un punto abrevieis: pues si ahora amanecéis Sol, en cuyo ardor me abraço, y volveis atrás el paso, un caos formareis, señora, de las luces de la Aurora, y las sombras del Ocaso. No os vais, pasad adelante, sin que el mirarme os diguste, pues no hay temor que os asuste, ni rezelo que os espante: de dia es, bella Violante, no de la noche valido à ofenderos he venido, sino la vida à ofreceros, viviendo por vos, y à feros dos veces agradecido.  
*Viol.* Es tan grande la aprehension del miedo que ya os cobré, que aun viendoes de dia, no sé si sois verdad, ó ilusion: si bien, en esta ocasion que à ver à Blanca venia, no, Don Lope, me volvía por vos, sino porque ví no sé qué otra sombra aquí, contra quien no vale el día.  
*D. Lop.* Un amigo mio, señora, es con quien hablaba yo, y en viendoes, se fue, por no embarazaros ahora; que el corazon que os adora, previno contra el desden vuestro esta ausencia, y fue bien, porque yo os hable. *Viol.* Ay de mi! no era aquel Don Guillen? *Elv. Sí.*  
*Viol.* Pues él me habla en Don Guillen.  
*D. Lop.* Y ya que à mi quaito vais, la ocasion no me negueis, que vos misma me ofrezcais,

para

Las tres Justicias en una.

para que de mi os sirvais.

*Viol.* Elos estremos no hagais, quedaos. *D. Lop.* No será razon la vida perder. *Viol.* Pues son lo mismo ocasion, y vida?

*D. Lop.* Sí, pues no vuelve, perdíla, jamás vida, ni ocasion.

*Viol.* La que conmigo teneis aprovechad, ya os escucho: qué quereis decir? *D. Lop.* Lo mucho que á una memoria debais.

*Viol.* Tercero fuyo os haceis?

*D. Lop.* No me atrevo á ser primero; y así, hablo por tercero, que se declara mejor en amarnos el temor.

*Viol.* Pues siendo así, yo no quiero otros; porque sepais quanto el escuchar me pesa atrevimientos de aquefa memoria de quien me hablais: os engañais, si pensais que es medio de conseguir agrados míos, venir á declararmelos vos, esto le decid, y á Dios.

*D. Lop.* Advertid.

*Viol.* No os he de oír.

*Vase.*

*D. Lop.* Entendió como queria irme á declarar con ella, y tan cuerda como bella, de la misma industria mia se valió su tiranía para darme el defengañó, iré fingiendo mi daño: si aquí Don Guillen volviere, dile que un punto me espere. *Vase.*

*Vic.* Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño?

*Vic.* No se espante uced de ver de dia esta facha mia.

*Elv.* Es para espantar de dia, como de noche. *Vic.* Un placer solo, Elvira, me has de hacer.

*Elv.* Qual es el placer, me di?

*Vic.* Perder el juicio por mi, que yo á señoras tan mias nunca pido gullorias.

*Elv.* Cierito que lo hiciera así, á no saber los estremos con que á Beatriz quiere bien

el señor Vicente. *Vic.* A quien?

*Elv.* A Beatriz, que las que vamos de afuera el lance, entendemos.

*Vic.* Yo á Beatriz? si tu supieras quien es Beatriz, no creyeras tal. *Elv.* Per qué? *Vic.* Porque no dudo que en Libia, ó Hircania pudo ser molde de vaciar fieras.

Ves todo aquel esterior boato con que brilla, pues hablada de cerca, es pestilencial el olor de su boca; y lo peor no es esto, con ser tam malo: cosas hay que no señalo, porque á mugeres no enojo, mas tiene de vidrio un ojo, y la una pierna de palo.

*Elv.* Mientes, que no puede ser.

*Vic.* Mirala tu con cuidado, verásla ranquear de un lado, y de otro lado no ver.

*Sale Don Guillen.*

*Guill.* Si pasó, vuelvo á saber Violante ya, y si quedó aquí Don Lope, que no descansa la pena mia.

*Sale Don Lope.*

*D. Lop.* Pues Violaute en compañía ya de mi madre quedó, á buscar á Don Guillen vengo. *Elv.* Ya vuelven los dos.

*Vic.* Luego hablaremos. *Elv.* A Dios: de quantos á Beatriz ven, quien habrá en el mundo, quien, que tal llegue á presumir? *Vase.*

*D. Lop.* Perdonadme, que por ir con Violaute, me he tardado.

*Guill.* Vos estais bien disculpado.

*D. Lop.* Y vos podeis proseguir.

*Guill.* En qué quedamos? *D. Lop.* En que, las treguas efectuadas, en Napoles, Don Guillen, visteis una hermosa Dama.

*Guill.* Dexé de decir entonces, Don Lope, una circunstancia, que ahora es preciso diga.

*D. Lop.* Qual es?

*Guill.* Prevenir que estaba por Embaxador en Roma,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

à ocasion que se trataban las treguas, Don Mendo, à quien el Rey Don Pedro le manda, por la experiencia que tienen en tales casos sus canas, como quien mas de veinte años ha asistido à Roma, y Francia, que para ajuttar los medios, al punto à Napoles parta; con que entiendo que os he dicho de una vez quien es la Damz; porque deciros que fue Don Mendo con esta causa à Napoles, que vi en ella una hermosura gallarda, que he venido à Zaragoza, traido desta esperanza, mas que de mis pretensiones; y viviendo en vuestra casa, decir que os he menester para alivio de mis ansias, bien dá à entender que Violante es la Deidad soberana, à cuyo sagrado culto fueron en sus limpias aras, si la vida ofrenda poca, víctima no mucha el alma.

*Vic.* Muy buena hacienda hemos hecho; qué va que antes que se vaya de aquí, le damos con algo?

*D. Lop.* Quien vió confusiones tantas? mas disminuemos, zelos, *ap.* y aunque es la copa penada, apurémolos de una vez todo el veneno que falta.

Con menos digno sugeto que Violante, cosa es clara que desempeñarais mal, Don Guillen, sus alabanzas: decidme, en qué estado estais con ella? para que haga yo luego lo que me toca.

*Guill.* Solamente dos palabras dirán en que estado estoy.

*D. Lop.* Qué son? *Guill.* Amor; y desgracia: quiero, y quiero aborrecido.

*Vic.* Malo es esto, pero vaya.

*Guill.* Sabiendo, pues, que venia à Zaragoza, di traza de seguiria, donde espero,

con vuestra ajuda, obligarla; porque viviendo, Don Lope, ella en vuestra misma casa, no solo podré, buscandolos, veria alguna vez, y hablarla; pero pediros podré que vos la hableis en mis ansias: no perdamos la ocasion, Lope, de que quando salga de la visita, busqueis algun modo con que darla un papel mio, que yo no quise por esta causa que me viera, sin estar de mi venida avisada, no hiciera la novedad de la fineza venganza.

El papel escribiré en la primer parte que haya ocasion, pues que no puedo entrar ahora en vuestra sala: Al punto vuelvo, Don Lope, esperadme que le trayga. *Vase.*

*Vic.* Señor, à Dios. *D. Lop.* Donde vas?

*Vic.* Donde he de ir? à la montaña à esperarte, que ya sé que has de ir allá. *D. Lop.* No te vayas, que estimo mucho à Violante; y aunque él me ofende en amarla, el amarla yo tambien mis acciones embaraza de fuerte, que hoy me reporta con lo mismo que me agravia; suframos algo una vez, y demos, Vicente, traza como, sin que à rompimiento llegue a questo lance, haya modo de salir bien dél.

*Vic.* Quanto estimo que te valgas hoy, señor, de la cordura!

yo sé un modo. *D. Lop.* Qué es?

*Vic.* Dexarla

tu, que citas en los principios de tu amor. *D. Lop.* Si yo me hallára en disposicion de hacerlo, lo hiciera; mas será vana diligencia, no podré. *Vic.* Qué harás?

*D. Lop.* No sé, pero aguarda, que ya de mi quarto sale.

*Vic.* Breve visita. *D. Lop.* Antes larga, pues

## Las tres Justicias en una.

pues en ese espacio breve,  
por mi tantos siglos pasan.

*Salte Viol.* Señor Don Lope, aun aquí todavía? *D. Lop.* No se aparta facilmente de su centro cosa ninguna, las aguas van siempre buscando al Mar por donde quiera que vaga; la piedra corre à la tierra, de qualquier mano que salga; el viento al viento se añade, de qualquier parte que vaya; y el fuego à su Esfera sube, de qualquier materia que arda: Yo así, arroyo fugitivo, al Mar corro de mis ansias; violenta piedra, à la tierra, de mis gravidades patria; atomo alterado, al viento, region de mis esperanzas; y rayo al fin, voy al fuego, esfera de mis desgracias: porque encendido, alterado, errante, ò violento, vaya, piedra, arroyo, atomo, y rayo, à tierra, mar, viento, y llama.

*Viol.* Aunque esa Filosofia es tan facil, es tan clara, que yo su razon entiendo, no de su razon la causa.

*D. Lop.* Pues no es muy dificultosa, que todo el discurso para en que tiene el centro fuyo donde asistis vos, el alma.

*Viol.* No conviene esa fineza, Don Lope, con la pasada.

*D. Lop.* Cómo? *Viol.* Como habeis mudado el papel en esta farsa, que haciendo antes los terceros, haceis los primeros. *D. Lop.* Basta que ehaiis menos que no os habla en ese estilo: pues salgan las voces, del defengañõ rompiendo las sombras pardas, que hablaron en cifra entonces; que sabiendo que os agrada, haré cuidado el acaso, Don Guillen, pues.

*Salte Don Guillen al paño.*

*Guill.* En mi habla,

à buena ocasion llegué.

*D. Lop.* Viene à Aragon desde Italia, girasol de vuestro amor, siguiendo las luces claras de tanto Sol, de quien es humana racional planta: que os lo avise me ha mandado, y que de mi parte haga en que vos le oygais. *Guill.* Qué amigo tan leal, tan fino! Mal haya un hombre que házia mi viene, pues que de escuchar me aparta la respuesta. *Vase.*

*Viol.* Mal, Don Lope, el segundo estilo os salva de la culpa del primero; y siendo ofensas tan claras las dos, bien podré la una perdonar, pero no entrambas.

*D. Lop.* Sapa yo de qual no quedo abuelto, para excusarla; que es mi deseo, señora, enigma tan intrincada, que explicarla no sabré.

*Viol.* Pues yo sí sabré explicarla: responded à Don Guillen de mi parte, que no haga finezas por mi, pues sabe quanto han sido desdichadas siempre conmigo, y que dé al viento sus esperanzas.

*D. Lop.* Y à mi, qué me de responderme?

*Viol.* Respondaos vuestra ignorancia: Si la culpa es una misma, si uno mismo es de la causa el juez, y os dice que al otro esto digais, cosa es clara.

*D. Lop.* Qué? *Viol.* Que os quiere dar à vos sentencia à aquella contraria; porque si hubiera de ser una misma, no apartará las respuestas, pues con una se hubiera servido de ambas.

*D. Lop.* Eso sí, pendiente tuve, hasta explicaros, el alma.

*Salte Don Guillen.*

*Guill.* Ya pasó el hombre, ya puedo ver lo que responde. *Viol.* Basta que esto por ahora os diga, si ya no queris que añada,

Don

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

- Don Lope, que aunque fui un tiempo  
diamante, bronce, y estatua,  
que à buril, lima, y acero  
resiste, defiende, y gasta,  
todo al fin se dá á partido,  
pues el diamante se labra,  
el bronce se facilita,  
y los marmoles se ablandan.
- Guill.* Albricias, Cielos, Violante  
mas apacible, y humana,  
hablandola en mi, responde.
- D. Lop.* Mil veces tus manos blancas  
por tantos favores beso.
- Guill.* Qué fiel amigo! qué haga  
estremos, como si él fuera  
el favorecido! *D. Lop.* Y rara  
fuera mi dicha, señora,  
si ese favor afianzára  
alguna prenda, que fuera  
testigo de dichas tantas.
- Viol.* Tomad, Don Lope, esta flor,  
ella por testigo vaya  
de mi esperanza, pues es  
del color de mi esperanza. *Vase.*
- D. Lop.* Vivirá eterna en su lustre,  
sin que se atrevan á ajarla,  
ni los rencores del Cierzo,  
ni del Abrego las sañas:  
ò felice quien la lleva!
- Sale Don Guillen.*
- Guill.* Mas felice quien la aguarda,  
por ser ella quien la envia,  
y por ser vos quien la trayga:  
antes que me la entregueis,  
me he de arrojar á esas plantas.
- Vic.* Muy bien despachado viene.
- Guill.* Porque reverencia tanta  
os es dos veces debida;  
una, Lope, por tan rara  
amistad; y otra, porque  
así me halle esa esmeralda,  
que con menos rendimiento  
no me atreveré á tocarla.
- D. Lop.* Alzad, Don Guillen, que si esos  
estremos la color causa  
dasta verde flor, por serlo,  
está sujeta á mudanzas.
- Guill.* Qué es lo que decis? *Vic.* Qué va  
que por esta flor se canta,  
que siendo verde, trocô
- en zelos sus esperanzas?
- D. Lop.* Digo, que aunque es de Violante,  
y aunque en mi mano se halla,  
no viene à vos. *Guill.* Yo no oí  
en mis finezas hablarla  
vos mismo? *D. Lop.* Sí.
- Guill.* Y luego, aunque  
un criado que pasaba  
me apartó, no escuché, Cielos,  
que menos fiera, è ingrata,  
enviaba por testigo  
de que marmoles se gastan,  
de que montañas se mudan,  
de que diamantes se labran,  
esta flor? *D. Lop.* La vez primera  
ha sido, que sus desgracias  
no escuche el que escucha.
- Guill.* Cómo?
- D. Lop.* Como la razon cortada,  
si oís lo que os está bien,  
lo que os está mal os falta.  
Lo que Violante os responde,  
es, que vuestro amor la causa.
- Guill.* Pues à quien Violante dice,  
quando con vos en mi habla,  
que ya es menos fiera? *D. Lop.* A mi.
- Vic.* Arrojóse con la carga.
- Guill.* A vos? *D. Lop.* Sí.
- Guill.* Mirad, Don Lope,  
que siendo aquellas palabras  
vuestras, poneis mi amistad  
en ocasion de dudarlas.
- D. Lop.* Quien dude lo que yo diga,  
verá à que se atreve. *Guill.* Basta  
el susto con que quereis  
que compre dicha tan alta,  
y dadme la flor. *D. Lop.* Es mia,  
y siendolo, no he de darla.
- Guill.* Es de quien és, y no es vuestra;  
y siendolo, he de cobrarla.
- D. Lop.* Pues mirad como ha de ser?
- Guill.* Saliendo de vuestra casa,  
y llevandola con vos,  
adonde amistad tan falsa  
castigar sabré, y vengar  
mis zelos à cuchilladas. *Vase.*
- D. Lop.* Pues guíad vos, que ya os sigo.  
*Salen Violante, y Blanca por dos lados.*
- Viol.* D. Lope, qué es esto? *D. Lop.* Nada.
- Vic.* Ha mucho que no reñimos.

Las tres Justicias en una.

*Blanc.* A tus voces, de esta quadra  
está *Viol.* Yo tambien de esotra.

*Blanc.* Donde vas?

*D. Lop.* Qué sé yo: aparta.

*Viol.* Espera. *D. Lop.* Luego, señora,  
vuelvo à ver lo que me mandas.

*Blanc.* Qué es esto, Lope? tan presto  
ya en nuevos disgustos andas?

*Vic.* Ha mucho que no reñimos

*Viol.* Qual es, Don Lope, la causa  
del disgusto? muerta estoy!

*D. Lop.* Vuestro recelo os engaña,  
que yo qué disgusto tengo?

*Blanc.* No ha de haber en esta casa  
una hora de paz contigo?

*D. Lop.* Pues ahora (pena rara!)  
qué guerra te he dado yo?

*Viol.* Pues qué tienes?

*Blanc.* Pues qué trazas?

*Vic.* Ha mucho que no reñimos.

*Salen Lope de Urrea.*

*Lop.* Pues qué es esto? tu en demandas,  
y respuestas, discompuesto  
así con *Violante*, y *Blanca*?

qué ha sido? *Blanc.* Lope, señor,

Cielo, una industria me valga,  
con que su padre no entienda *ap.*

que ya en inquietudes anda:

ha tenido con *Vicentes*

un enfado, procuraba

castigarle, y las dos puestas

en medio. *Vic.* Mas qué esto carga

sobre mí. *Viol.* Que no le dé

esforvamos. *Lop.* O que extraña  
es, Lope, tu condición!

*D. Lop.* Señor, que no ha sido nada.

*Vic.* Pedíame cierta cuenta

de un dinero que le falta;

y sobre esto. *D. Lop.* Bien está,

idos; idos noramala.

*Vic.* Para ti nunca hay razones. *Vase.*

*Lop.* Y por cosas tan livianas,

vos no os reportais delante

de *Violante*? *D. Lop.* No hay palabras

con que à ese cargo responda:

y así, solo satisfaga

el silencio. O quien supiera

dónde Don *Guillen* me aguarda. *Vase.*

*Blanc.* No le dexéis ir, señor.

*Lop.* Pues no es mejor que se vaya,

y nos dexé? Perdonadle  
vos, señora, que es tan rara  
su colera, que ni à mi,  
ni à nadie respeto guarda.

*Viol.* Disculpado está conmigo:

y es, que yo soy la culpada *ap.*

solamente. *Blanc.* Ay infelice!

por donde mas procuraba *ap.*

embarazar que saliera,

le he dado la puerta franca:

qué he de hacer? *Viol.* Temiendo estoy

no fucedá una desgracia.

*Dentro ruido de espadas, y dicen Don Lope, y Don Guillen.*

*Guill.* Desta fuerte se castigan,

traydor, amistades falsas.

*D. Lop.* Sobre zelos no hay traiciones.

*Lop.* Qué es aquello?

*Salen Elvira, y Beatriz.*

*Elv.* Cuchilladas

en la calle. *Beat.* Mi señor

es el que riñe: qué aguardas?

corre, señor, que es tu hijo.

*Lop.* Ya, *Blanca*, yo me espantaba

que estuviste quieto un día:

presteme el amor sus alas,

aunque en mi vida à sus cosas

he ido de tan mala gana. *Vase.*

*Salen Don Guillen, y Don Lope riñendo,*

*otros metiendo paz, y Lope.*

*Lop.* Tente, Lope, Don Guillen.

*Uno.* Ya que à este tiempo llegamos,

ved que de por medio estamos.

*Guill.* Falso amigo.

*D. Lop.* El falso es quien.

*Lop.* Como, habiendo yo llegado,

barbaro, no te detienes?

*D. Lop.* Por ver que à quitarme vienes

el honor que no me has dado.

*Lop.* Lo menos, pluguiera à Dios,

tuvieras del que te di;

y pues mis canas aquí

mi hijo no respeta, vos

lo haced, señor Don Guillen,

porque hallar en vos colijo

mas respeto, que en mi hijo.

*Guill.* Y habeis colegido bien,

que estas canas respetando

à un tiempo, con los aceros

de aquestos dos Caballeros.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

me reportaré, dexando  
la causa, que me ha movido,  
à mas secreto lugar.

**D. Lop.** Eso es querer disfrazar  
el temor que me has tenido.

**Guil.** Yo temor? *Vuelven à reñir.*

**Lop.** Barbaro, loco,  
cómo viendo, al llegar yo,  
quanto él me respetó,  
tu me respetas tan poco?  
Vive Dios, de hacerte aquí  
que de mi valor te espantes.

**D. Lop.** Tente, y mira no levantes  
el baculo para mí,  
que vive Dios de poner  
las manos en tu castigo.

**Lop.** No te enseña tu enemigo,  
ingrato, lo que has de hacer?

**D. Lop.** No, que si él te ha respetado  
de cobarde, yo no puedo  
hacer virtud, lo que es miedo.

**Guill.** Quien dixere, ò ha pensado  
que yo te he temido. **Bop.** Habrá  
mentido, yo lo diré,  
no lo digais vos. **D. Lop.** Si fue  
de ti pronunciado ya,  
en nombre suyo, ya aquí  
verme importa satisfecho:  
toma, caduco.

*Dale un bofeton à su padre, y cae.*

**Vlc.** Qué has hecho?

**Lop.** Cayga el Cielo sobre ti:  
à él hago testigo yo,  
que es su causa la primera.

**Tod.** Todos te ayudamos, muera  
el que à su padre ofendió.

*Entranse riñendo todos con Don Lope.*

**Vi.** Yo solo confuso aquí,  
ni ofensa, ò defensa trato:  
señor, levanta. **Lop.** Hijo ingrato,  
cayga el Cielo sobre ti.  
Elas espadas, que van  
vengando la ofensa mia,  
rayos sean este día  
contra tu vida; y sí harán,  
que para exemplo en los dos,  
tu mutiendo, y yo llorando,  
rayo es el acero, quando  
venga la causa de Dios.  
La mano que me púisite

sobre aquesta blanca nieve,  
cómo à sustentar se atreve  
agravios que al Cielo hiciste?  
Y él, viendo mis desconfuelos  
en tragedia tan estraña,  
cómo sus luces no empaña?  
cómo no rasga sus velos?  
y con iras no deslumbra  
el ayre que te alimenta,  
la tierra que te sustenta,  
y el resplandor que te alumbra?

**Vic.** Señor, la capa, y sombrero  
toma, yo te la pondré,  
y el baculo. **Lop.** Para qué,  
si es de palo, y no de acero?  
Mas yo le tomaré, sí,  
que ofensas de un bofeton,  
palos quien las venga son:  
y si él con un padre aquí  
piadoso en el duelo está,  
mejor yo, segun colijo,  
puedo estarlo con un hijo  
tirano: el palo me dá,  
para vengarme con él:  
mas ay de mí! que es en vano,  
pues al tomarle en la mano,  
el pie me falta. O cruel  
fortuna! ò desdicha fuerte!  
como me podré vengar,  
si aquel que me ha de ayudar  
à sustentarme, me advierte  
que armado en la tierra dura,  
solo ha de irme aprovechando  
de aldava, con que ir llamando  
à mi misma sepultura.

**Vic.** Reportate, echa de ver  
que en ti reparando va  
toda la gente. **Lop.** Pues ya  
qué tengo yo que perder?  
En mi adviertan todos, sí,  
sepan que hombre infame soy,  
pues à quien el sér le doy,  
me quita el honor à mí.  
Hombres, miradme, yo he sido  
aquel misero infelice,  
que me ha deshecho quien hice,  
y de mi sangre ofendido,  
vengarme en mi sangre trato,  
no solo al Cielo, que fue  
Juez supremo, pediré

## Las tres Justicias en una.

justicia de un hijo ingrato;  
pero à vosotros tambien,  
y al Rey pedírsela intento,  
dando suspiros al viento.

*Vic.* Considera que no es bien  
por las puertas de Palacio  
entrar de aquesta manera.

*Lop.* A las del Cielo quisiera  
vencer el inmenso espacio:  
Rey Don Pedro de Aragon,  
Christiano Monarca, à quien  
llama el sabio, Justiciero;  
y el ignorante, Cruel.

*Salen el Rey, Don Mendo, y Criados.*

*Rey.* Un desdichado;

*Lop.* Quien me llama?  
que arrojado à vuestros pies,  
justicia, señor, os pide.

*Rey.* Ya os conozco, Lope, pues,  
usando de mi piedad,  
à vuestro hijo perdoné,  
estando ya condenado,  
qué quereis? *Lop.* Que no lo esté,  
para que veais, señor,  
quanto soy vasallo fiel,  
que voz que os pidió piedad,  
justicia os pide tambien.  
Mi hijo, si es que es mi hijo,  
(perdoneme Blanca esta vez,  
Blanca, con cuya virtud  
aun no es puro el rosciler  
del Sol, que al veria, ha dexado  
de lucir, y parecer)  
hoy contra Dios, vos, y yo,  
de Dios, de padre, y de Rey,  
porque le reñi, faltando  
al quarto precepto, que  
tras los del culto de Dios,  
es el primero despues,  
puso en mi rostro la mano,  
y imposible de tener  
venganza, criminalmente  
me querello ante vos dél:  
pues quando yo os la pedí,  
la piedad en vos hallé,  
ahora que os pido justicia,  
señor, no me la negueis;  
porque apelaré à los Cielos  
de vos à que me la dén;  
vea el Cielo, y sepa el mundo,

y escuchen los hombres, que  
hijo que cruel proceda,  
hace à su padre cruel.

*Vase.*

*Rey.* Mendo? *Mend.* Señor?

*Rey.* Pues que fois  
mi Justicia Mayor, ved  
que à vos esta causa os toca,  
mi autoridad, mi poder  
empeñad en que se prenda  
este hombre, y sin que lo esté,  
à mis ojos no volvais.

*Mend.* Al punto, señor, iré  
à hacer quantas diligencias  
me sean posibles de hacer.

*Rey.* Mirad que me importa ya  
mas que presumis.

*Mend.* Por qué?

*Rey.* Porque me ha dado este caso  
hoy que discurrir, al ver  
que en las paladas edades,  
no ha habido en el mundo Rey  
ante quien jamás se diese  
igual querella. *Mend.* Qué haré?  
Terrible imaginacion,  
qué me quieres? dexame,  
que yo te doy la palabra  
de averiguar, y saber,  
que ni aquel es hijo deste,  
ni este es el padre de aquel.

## JORNADA TERCERA.

*Salen Don Mendo, y gente con armas.*

*Uno.* Por esta parte, señor,  
que es por donde mas brioso  
el Ebro corre, arrastrando  
de esos montes los arroyos,  
és por donde él escapar se  
intenta. *Mend.* Seguidle todos,  
examinando su espacio *Vanse.*  
peña à peña, y tronco à tronco.  
Quien en el mundo se ha visto  
en empeño tan forzoso  
como yo? pues voy buscando  
(ay infelice!) lo proprio  
que hallar no quisiera, accion  
hija de los zelos solos.  
Por una parte me manda  
el Rey severo, ò piadoso,  
que no vuelva à su presencia,

*fin*

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

sin dexar (terrible ahogo!)  
preso à Don Lope; y por otra  
la deuda que reconozco,  
la inclinacion que le tengo,  
me está sirviendo de estorvo.  
Si le prendo, à mi amor falto;  
y si no le prendo, pongo  
la gracia del Rey à riesgo:  
cómo podré, Cielos, cómo  
entre obediencia, y amor,  
cumplir à un tiempo con todo?

*Salen acuchillando à Don Lope, que trae  
sangriento el rostro.*

*D. Lop.* Viendome, que es imposible  
quedar con vida conozco;  
mas para el precio en que tengo  
de venderla, aun fois muy pocos.

*Mend.* No le mateis, que llevarle  
vivo me importa: ò si logro *ap.*  
prenderle aquí, porque pueda  
mi discurso buscar modo  
de salvar despues su vida;

Don Lope? *D. Lop.* Tu voz conozco,  
primero que tu semblante,  
porque confuso, y dudoso,  
me tienen tres veces ciego  
la ira, la sangre, y el polvo.  
Y no sé si voz ha sido  
para mi, ò trueno ruidoso,  
que en su acento me dexó  
helado, inmovil, y aborto:  
qué me quieres? qué me quieres?  
que tu solo, que tu solo,  
Don Mendó, has podido darme  
mas temores, mas afombros,  
~~con una vez que me has dado,~~  
que con sus armas estotros.

*Mend.* Lo que quiero, es, que la espada  
rindas, y menos brioso  
te des à prision *D. Lop.* Yo! *Mend.* Sí.

*D. Lop.* Eso es muy dificultoso.

*Mend.* Yo te ofrezco. *D. Lop.* Yo lo creo,  
señor, pero no lo otorgo,  
que no he de darme à partido  
al temor. *Mend.* Barbaro, loco,  
qué intentas?

*D. Lop.* Morir matando:  
pero en vano lo propongo,  
que contra ti no es posible  
que yo me muestre animoso;

porque tiemblo, si te miro;  
me estremezco, si te oygo;  
en mis lagrimas me anego,  
en mis suspiros me ahogo;  
el Cielo, y la Tierra, quando  
contra ti la espada tomo,  
se me obscurecen, y faltan.

*Mend.* Aquese es efecto proprio  
de la Justicia, en quien Dios  
puso el temor, y el afombro  
del delincente. *D. Lop.* No es eso,  
pues aun que me reconozco  
delincente, bien pudiera,  
como herido can rabioso,  
à quantos vienen contigo  
despedazar, mas tu solo  
me pones miedo, y respeto;  
y así, à tus plantas me postro.  
Esta espada, rayo ardiente,  
que desde la punta al pomo  
sangrienta se vió en mi mano,  
rendida à tus pies arrojó,  
al mismo tiempo (ay de mi!)  
que en ellos la boca pongo.

*Mend.* Levanta, Lope, que el Cielo  
sabe bien que en tan penoso  
trance, delincente tu,  
y yo Juez, tuviera à logro  
trocar la fuerte contigo;  
pues me viera tan dichoso,  
tu peligro padeciendo,  
que padeciendo mi afombro;  
pero no temas, porque  
me muestre aquí riguroso  
contigo, que importa hacerme  
de parte de los enojos  
del Rey. *D. Lop.* Pues el Rey qué sabe  
de mi yá? *Mend.* Tu padre proprio  
de ti le pidió justicia.

*D. Lop.* A buscar mi espada torno.

*Mend.* No la hallarás, que ya está  
en mi mano. *D. Lop.* O rigurosos  
Cielos! que al mirarla en ella,  
tiemblo, y me estremezco todo:  
como quando vi un cuchillo,  
qué miedo es el que te cobro?  
qué temor el que te tengo?  
quando à mi padre no ignoro,  
si otra vez me desmintiera,  
que hiciera otra vez lo proprio.

*Mend.*

## Las tres Justicias en una.

*Mend.* Oia? Uno. Señor?

*Mend.* A Don Lope con alguna capa el rostro le cubrid, y de esa fuerte le llevad à un calabozo: oye tu à parte. *Otro.* Qué mandas?

*Mend.* Que para que el alboroto sea menos, por la puerta falsa de mi quarto proprio, que cae al campo, le dexes, sin que él sepa donde, ò como; y haz que le curen, en tanto que de su prision informo yo al Rey: qué pena, qué rabia, qué dolor, qué ansia, qué enojo es este, que acá en el alma tan dueño de mi conozco? *Vanse.*

*Sale el Rey.*

*Rey.* De Don Mendo cuidadoso estoy, por si ha executado lo que le tengo ordenado; y hasta verlo, no reposo: Qué un tirano proceder de un hijo tan atrevido à su padre haya ofendido, sin que tema mi poder! El rigor de mi justicia hoy ha de ver Aragon, castigando la imencion de su soberbia, y malicia. Esto à mi Reyno conviene, vive Dios, que han de ver hoy si foy Don Pedro, ò no foy; pero aquí Don Mendo viene.

*Sale Don Mendo.*

*Mend.* Vuestra Magestad me dé, señor, su mano à besar.

*Rey.* Los brazos debo yo dar a quien de mi Reyno fue el Atlante, con quien hoy parto la inmensa fatiga de su pesadumbre. *Mend.* Diga mi obediencia quanto estoy, gran señor, reconocido à la merced que me haceis.

*Rey.* Pues à mis ojos volveis, no dado que habreis prendido à Don Lope. *Mend.* Sí señor, preso ya en mi casa queda, porque nadie hablarle pueda.

*Rey.* Nunca me hicisteis mayor servicio, que solícito conservar de Justiciero el nombre adquirido, y quètero afianzarle en un delito tan extraño, que otra vez no sé si tuvo exemplar.

*Mend.* No ha de dexarse llevar el que es soberano Juez, tanto de la informacion primera, que à lo que se, tan grave el cargo no fue, como fue la relacion.

*Rey.* No hay un hijo, Mendo, en ella, que à su padre le maltrata? y no hay un padre, que trata de dar de su hijo querrela? qué mas grave puede ser?

*Mend.* Yo confieso que lo ha sido, pero hasta ahora no has oído descargo que puede haber de su parte. *Rey.* Yo me holgára que tantos, Don Mendo, hubiera, que en mi Reyno no se diera culpa tan nueva, tan rara, tan fea, y tan singular cometida. *Mend.* Has de saber, que aunque lo es al parecer, no, llegada à averiguar: Don Lope con Don Guillen de Azagra, señor, reñia, no sé la causa que habia, mas preso queda tambien: su padre à tiempo llegó, que advirtió que entre el reñir le iba Azagra à desmentir, y quando ciego le vió, ya à la razon empeñado, porque él no la dixera, la pronunció; de manera, que el acento equivocado, sin saber cuyo habia sido, tiró à su competidor el golpe, à tiempo, señor, que su padre, introducido en medio, le recibió; siendo así, que él no tiraba à su padre, claro estaba: Don Lope, quando se vió maltratado de su hijo,

con

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

con la colera primera  
llegó à tus pies ; de manera,  
que estará, segun colijo,  
arrepentido de haber  
tomado tan mal consejo :  
El es en extremo viejo,  
y bien su accion da à entender  
que es delirio de la edad  
en querellarse ante ti  
de su hijo ; siendo así,  
que desde la antigüedad  
hay ley de que no sea oído,  
por decretos naturales,  
en las causas criminales,  
ni padre de hijo ofendido,  
ni hijo de padre , así yo  
esto lo dexára aquí.

*Rey.* Pareceos justo esto ? *Mend.* Sí.  
*Rey.* Pues à mi , Don Mendo , no,  
porque el delito estrañando,  
la quexa desconociendo,  
esta en el uno admitiendo,  
la culpa en otro apurando,  
he de ver, haya, ò no , agravio,  
si es posible haber habido,  
ni un hijo tan atrevido,  
ni un padre tan poco sabio:  
y así, mientras esto pasa,  
al padre prended, porque  
me importa à mi que no esté  
aquesta noche en su casa. *Vase.*

*Mend.* Yo lo haré , valgame el Cielo !  
que no sé qué confusion  
trae acá mi corazón,  
que algun gran daño recelo. *Vase.*

*Salen Violante , y Elvira.*

*Elv.* De qué nace tu dolor ?  
*Viol.* De un temor.  
*Elv.* Y el temor , señora , injusto ?  
*Viol.* De un disgusto.  
*Elv.* Qué es , en fin , tu desconuelo ?  
*Viol.* Un recelo,  
porque hoy ha dispuesto el Cielo,  
que à una tristeza rendida,  
puedan quitarme la vida  
temor , disgusto , y recelo.

*Elv.* Quien embaraza tu dicha ?  
*Viol.* Mi desdicha.  
*Elv.* Pues quien causa su rigor ?  
*Viol.* Mi amor.

*Elv.* Dime lo que te importuna ?  
*Viol.* Mi fortuna:  
y así, sin piedad alguna,  
no hallo alivio en mi passion,  
porque mis contrarios son  
desdicha , amor , y fortuna.

*Elv.* Quien alienta tu querrela ?  
*Viol.* Mi Estrella.  
*Elv.* Veacela con tu arrebol.  
*Viol.* Es mi Estrella todo el Sol.  
*Elv.* Su luz eclipsa importuna.  
*Viol.* Está menguante mi Luna:  
coa que esperanza ninguna  
me ha quedado , pues ya vi  
conjurados contra mi  
la Estrella , el Sol , y la Luna.

*Elv.* Qué te obliga à mal tan fuerte ?  
*Viol.* Ver mi muerte.  
*Elv.* Pues quien tu muerte ha causado ?  
*Viol.* El fiero hado.  
*Elv.* Pierde , señora , el recelo.  
*Viol.* Es contra el Cielo,  
y así , para nadie apelo,  
dexandome padecer,  
que no se pueden vencer  
la muerte , el hado , y el Cielo:  
y no me preguntes mas,  
pues habiendo , Elvira , visto  
( qué mal el llanto relisto ! )  
preso à Don Lope , me estás  
matando tu en preguntarme  
de que nace mi passion,  
sabiendo que en su prision  
están , si vuelvo à acordarme,  
temor , disgusto , y recelo,  
desdicha , amor , y fortuna,  
la Estrella , el Sol , y la Luna,  
la muerte , el hado , y el Cielo.

*Elv.* El quarto de mi señor,  
que por otra puerta abieron,  
es adonde le traxeron.

*Viol.* O si pudiera mi amor  
hacer , Elvira , por él  
alguna grande fineza !

*Elv.* Qué mayor que tu belleza  
sentir su pena cruel.

*Viol.* Mayor , pues viendole estar  
en suerte tan oprimida,  
ò me ha de costar la vida,  
ò la vida le he de dar :

## Las tres Justicias en una.

esto à mi pasión conviene,  
la llave del quarto muestra  
de mi padre. *Elv.* La maestra,  
mi señor, es quien la tiene;  
estotra ahí está. *Viol.* Veré  
si darle un aviso puedo,  
ya que à mi me perdí el miedo,  
que à sus desdichas cobré:  
quedate tu, *Elvira*, allí,  
porque puedas avisar,  
si alguno vieres entrar.

*Sale Don Lope.*

*D. Lop.* Ay infelice de mí!  
qué prisión, Cielos, es esta  
donde ciego me han traído?  
*Ay Violante*, quanto ha sido  
lo que tu beldad me cuesta,  
y aun lo poco que me resta  
del vivir, viendome así,  
por ti lo siento, que aquí  
perder, no me dá pesar,  
la vida, sino el pensar,  
que te he de perder à ti.

*Abre una puerta Violante, y sale.*

*Viol.* El rostro en sangre bañado  
está, al parecer herido:  
há Don Lope? *D. Lop.* Quien ha sido  
quien mi nombre ha pronunciado?  
quien del que es tan desdichado  
no se desdénia, y olvida?

*Viol.* Quien de ti compadecida,  
su sentimiento te advierte.

*D. Lop.* Viva sombra de mi muerte,  
muerta imagen de mi vida,  
cuerpo de mi penfamiento,  
alma de mi fantasia,  
retrato que la fee mia  
ha dibuxado en el viento,  
formada voz de mi acento,  
no me atormentes atroz,  
desvaneciéndome veloz  
cuerpo, alma, y voz.

*Viol.* Mal pudiera,  
si yo ilusión, Lope, fuera,  
tener alma, cuerpo, y voz.

*D. Lop.* Es verdad, pero creyendo,  
conmigo acá vacilando,  
que ahora estaba soñando,  
aun dudo lo que estoy viendo.

*Viol.* De tu pasión obligada,

de tu pena enternecida,  
à tu amor agradecida,  
y en tu delito culpada,  
vengo, sin mirar en nada,  
à decirte que esta puerta  
tendrás esta noche abierta,  
por donde escapar podrás  
la vida; quien vió jamás  
dar vida despues de muerta?

*D. Lop.* Una planta oí que nace  
tan rara, y tan exquisita,  
que donde hay llaga, la quita;  
y donde no la hay, la hace:  
en ti, *Violante*, renace  
su calidad repetida,  
pues siendo antes mi homicida,  
ahora me amparas: de suerte,  
que donde hay vida, das muerte;  
y donde hay muerte, das vida.

*Viol.* Tambien de dos peregrinas  
hierbas oí que en sus senos  
ápartadas son venenos,  
y juntas son medicinas:  
y si en los dos imaginas  
su efecto, verásle aquí,  
tu mueres sin mí, sin ti  
muero yo, juntarnos quiera  
amor; para que no muera  
cada uno de por sí:  
de mi parte, habicédo oído  
quanto está el Rey indignado  
contigo, he determinado  
hacer. Pero qué ruido *Ruido.*  
oygo? *Elv.* Tu padre ha venido.

*Viol.* Lope, à Dios,

*D. Lop.* Volverás? *Viol.* Sí,  
para librarte. *D. Lop.* Ay de mí!  
que no lo pregunto yo  
por librarme à mí, sino  
por volver à verte à ti.

*Viol.* Cierra, *Elvira*, aquesta puerta,  
y ven conmigo volando,  
porque no es bien que à las dos  
halle mi padre en su quarto.

*Elv.* No tienes que darte prisa,  
que à lo que yo estoy mirando,  
en el de Blanca, señora,  
antes que en el suyo ha entrado.

*Viol.* Con todo, no me aseguro,  
llegaré allá, procurando

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

faber que hay de nuevo en casa  
de Don Lope, porque quanto  
es atrevido un delito,  
es cobarde un sobresalto. *Vasc.*  
*Elv.* Ya ciarro, y à faber voy  
qué ha habido.

*Sale Vicente.*

*Vic.* Valgate el diablo  
por bofeton, por cachete,  
por puñete, por parrazo,  
por mogicon, por puñada,  
por moquete, ò por sopapo;  
si hubiera mas ruido hecho,  
aunque se hubiera tocado  
la campana de Velilla.

*Elv.* Vicente, qué vas pensando?

*Vic.* Voy, Elvira, si te digo  
la verdad, muy enfadado.

*Elv.* Con quien? *Vic.* Ahí que no es nada:  
con todo el genero humano,  
con mis amos, mozo, y viejo.

*Elv.* Por qué? *Vic.* Porque son mis amos  
quanto à lo primero, y luego

porque son tan locos ambos,  
que uno dá sin que le pidan,  
y otro no calla, no dando:  
siendo así que el que no dá,  
no ha de despegar los labios;  
y el que dá, sea lo que fuere,  
solo es quien puede hablar alto.

Voylo tambien con mi ama,  
porque desde que oyó el caso,  
aunque la Salve no rece,  
está gimiendo, y llorando:

Voylo con tu amo Don Mendo,  
porque de hoy acá se ha dado  
tanto à la contemplacion  
del devotissimo paso

del prendimiento, que siendo  
su Cofadre, en breve espacio  
prendió à mi amo, à Don Guillen,  
y ahora, para enmendarlo,  
prende al viejo; y tambien voylo  
con el Rey. *Elv.* Estás borracho?

*Vic.* Pluguiera à Dios. *Elv.* Con el Rey?

*Vic.* Sí, porque habiendome dado  
à mi dos mil bofetones,  
ninguno tomó à su cargo;  
y por uno que à otro dieron,  
se muestra tan indignado,

que dizque echa por los ojos  
basiliscos, sin milagros:  
y finalmente lo voy  
contigo. *Elv.* Solo eso aguardo  
à faber, porqué conmigo?

*Vic.* Porque estandome adorando  
con tus cinco mil sentidos,  
ni una musica me has dado,  
ni me has escrito un papel,  
ni me has tomado una mano.

*Elv.* Ya te he dicho que Beatriz  
es la que me lo ha estorvado.

*Vic.* Tambien te he dicho yo à ti,  
que no hay que hacer della caso.

*Elv.* Ay Vicente, si eso fuera  
verdad, te diera un abrazo.

*Vic.* Damele, con calidad  
de quitarme en llegando  
à imaginar que es mentira.

*Elv.* Claro está, que mi recato  
de otra fuerte no lo hiciera.

*Sale Beatriz.*

*Beat.* Gloria à Dios, que en paz os hallo

*Vic.* Beatriz.

*Elv.* Pues qué importa? *Vic.* Qué!  
tu lo verás de aquí à un rato.

*Beat.* Cepos quedos, Reyes mios,  
no hay que fruncirseme entrambos;  
ni, pues que son mogiperros,  
se me hagan mogigatos,  
que ya lo he visto, y no importa;  
que para aquí es el adagio  
de que el zapato se calce  
otro, que yo me descalzo.

*Elv.* Yo soy moza de obra prima,  
y de calzarme no trato  
de vijo, y mas en su tienda,  
que hormas, y pies son de un palo.

*Vic.* Esto es hecho. *Beat.* Cómo es esto?  
soy yo hija del Cofario  
Pie de Palo, por ventura?

*Elv.* Algo de eso hay. *Vic.* Esto es malo.

*Beat.* Con estas manos que ve  
me vengára de ese agravio,  
si no viera que su moño  
no la dolerá en mis manos.

*Vic.* Declaróse. *Elv.* Pues por dicha,  
es mi caballo prestado,  
como el ojo izquierdo suyo,  
que es de vidrio?



## Las tres Justicias en una.

- Beat.* Qué? *Vic.* Echó el fallo,  
no se ha de hablar mas en esto.
- Elv.* Cómo que no? en todo caso  
la puedo yo mostrar dientes.
- Beat.* Si pienso que podrá, y hartos,  
porque aunque ya es mas que niña,  
los tiene para mudarlos.
- Elv.* Estos son dientes postizos?
- Beat.* Estos son ojos vidriados?
- Elv.* Este cabello es ageno?
- Beat.* Y estas son piernas de palo?
- Vic.* Aguarda, no las enseñes,  
no eches de ver donde estamos?
- Elv.* Este picar. *Beat.* Este infame.
- Elv.* Este vil. *Beat.* Este picaño.
- Elv.* Tiene la culpa.
- Beat.* Pues tenga. *Peganle.*  
la pena. *Vic.* Damas, à espacio.
- Elv.* Gente viene. *Beat.* Pues dexémos  
este negocio empezado.
- Vic.* Luego piensan acabarle?
- Elv.* Y las dos cómo quedamos?
- Beat.* Amigas. *Elv.* A Dios.
- Beat.* A Dios. *Vanse.*
- Vic.* No es mejor, al diablo, al diablo,  
que os lleve, puercas, brivonas;  
qué diluvio de porrazos  
ha venido sobre mi!  
y lo peor deste fracaso  
no es, sino que de todo esto  
no se le da al Rey un quarto. *Vase.*  
*Sale el Rey disfrazado, y Blanca que-  
riéndole reconocer.*
- Blanc.* Quién es, Cielos, quien así,  
quando la noche cerrando  
baxa, se ha entrado hasta aquí?  
hombre, qué vienes buscando?  
traéme mas pesares? Si,  
responderás, claro está,  
que en casa de un afligido,  
en quien no hay consuelo ya,  
sólamente la ha sabido  
quien los pesares le dá:  
el rostro, y la voz esconde,  
y callando me responde.  
*Beatriz,* saca una luz: *Cielo,*  
*viva estatua soy de hielo.*  
*Saca luces Beatriz.*  
*Hombre,* à que has entrado donde  
temor, y asombro me das?
- Rey.* Queda sola, y lo sabrás.  
*Toma la luz, y vase Beatriz.*
- Blanc.* Nada temo, entrate dentro:  
tantas mas penas encuentro,  
quantas voy dexando atrás:  
aun no te descubres? *Rey.* No,  
hasta cerrar esta puerta. *Cierra.*
- Blanc.* Quien mayor confusion vió!  
*Ola? Rey.* No dés voces.
- Blanc.* Muerta  
estoy! pues quien eres? *Rey.* Yo.
- Blanc.* Valgame el Cielo! qué veo?
- Rey.* Conocíisme? *Blanc.* Si señor,  
que en ningun embozo puede  
andar disfrazado el Sol:  
vos en mi casa à estas horas?  
en aquele traje vos  
à buscarme? qué mandais?  
que à vuestras plantas estoy.  
*Sacadme, por Dios, sacadme*  
de tan nueva confusion,  
sepa yo si esta visita  
es castigo, ò es favor.
- Rey.* Ni es favor, Blanca, ni es  
castigo, es obligacion  
de mi oficio, que el ser Rey  
oficio es tambien. *Blanc.* Señor,  
y en qué obligacion conmigo  
os pone el serlo? *Rey.* El color  
cobrad, cobrad el aliento,  
sosegad el corazon,  
porque os he menester, Blanca,  
à vos muy dentro de vos.  
Vuestro hijo à vuestro esposo  
publicamente ofendió,  
vuestro esposo de vuestro hijo  
ante mi se querelló  
publicamente tambien;  
y en el repetido error  
de entrambos, resulta, Blanca,  
la sospecha contra vos.  
Razon teneis de turbaros,  
y tan sobrada razon,  
que es tan nueva diligencia  
aquesta, que no la vió  
otra vez en quantos casos  
con rayos escribe el Sol:  
mas yo he de saber si es cierto  
que pudo ser que llegó  
de padre à hijo, de hijo à padre

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

à tanto la indignacion,  
que uno ofenda, otro querelle;  
y para poder mejor  
saberlo, como à testigo,  
vengo à examinaros yo:  
hablad conmigo, fiada  
en la fe de ser quien soy,  
de que jamás no padezca  
vuestra fama, y opinion  
el escrupulo mas leve:  
solos estamos los dos,  
ni ha de haber otro instrumento,  
que mi oido, y vuestra voz:  
ò si no, vive Dios, Blanca,  
que hasta que llegue. *Blanc.* Señor,  
tened, no pafeis tan presto  
de la blandura al rigor,  
de la piedad al enojo,  
ni del agrado al furor;  
que aunque es verdad que ha tenido  
un secreto por prision  
el pecho, donde guardado  
se ha conservado hasta hoy;  
que aunque es verdad que propuse  
guardarle, viendo que estoy  
en la sospecha indiciada  
de que me advertis, error  
hiciera en no descubrirle;  
que es tan noble mi ambicion,  
es tan mio mi respeto,  
tan de mi esposo mi honor,  
que no ha de dexar que cobre  
fuerza esa imaginacion;  
y así, por ella he de dar  
aquesta satisfaccion  
à vos, al mundo, y al Cielo:  
oídme atento. *Rey.* Ya lo estoy.  
*Blanc.* Pobre fue mi padre, pero  
tan noble, que el mismo Sol,  
menos puro, cotejaba  
su esplendor con su esplendor.  
Viendo, pues, que no podia  
medir con igual accion  
la calidad, y la hacienda,  
en tiernos años trató  
casarme, siendo ellos solos  
el dote que à Lope dió,  
porque supiesen los suyos  
el caudal con el amor.  
En desiguales edades

casamos en fin los dos,  
siendo en mi Abril, y tu Enero  
él la nieve, y yo la flor.  
Sabe el Cielo, que le quise  
mas que al vivir, aunque no  
lo merecí à sus despegos,  
lo debí à su desamor;  
porque él templado al antiguo  
estilo, al moderno yo,  
disonabamos al gusto,  
pero no à la obligacion:  
pareciendome que fuera  
visagra de nuestro amor  
un hijo, que estos estremos  
ellos quien los ata son,  
lo deseé con tanto afecto,  
que Dios me le castigó  
con no darmelo, porque  
como él sabe lo mejor,  
dá à entender que todo, y nada  
se le ha de pedir à Dios.  
Doblémos aqui la hoja,  
dexando à parte, señor,  
domesticos desagrados  
que pasamos Lope, y yo:  
y vamos à que tenia  
mi padre una hija menor,  
à quien yo, para tener  
en la aspera condicion  
de mi esposo algun consuelo,  
algun alivio, ò favor,  
la llevé à vivir conmigo:  
desta, pues, se enamoró  
un Caballero, y si algo  
mi humildad os mereció,  
sea no nombrarle, puesto  
que para mi verdad, no  
importa, y hoy puede ser  
de disgusto para vos.  
Mas qué digo? en qué reparo?  
que en abono de mi honor,  
no he de dexar sospechoso,  
ni aun el indicio menor:  
Don Mendo Torrellas fue  
el que viendo su passion  
desvalida de mi hermana,  
de otro de casa buscó  
medios que le entroduxesen  
de noche por un balcon  
en su quarto, donde es cierto  
que

## Las tres Justicias en una.

que la palabra la dió  
de esposo, testigo el Cielo,  
cuya promesa creyó,  
para que saliese dueño,  
el que habia entrado ladrón.  
Casóse despues con otra,  
que no hay hombre, que traydor  
no mire à la conveniencia,  
antes que à la obligacion:  
y dentro de pocos dias  
vuestro padre le envió  
por Embaxador à Francia;  
de fuerte, que se ausentó,  
sin saber mas que hasta aquí  
de lo que ahora resta: yo,  
viendo con poca salud  
à mi hermana, y que un rigor  
continuo la atormentaba,  
quise saber la ocasion;  
y con ruegos, con halagos,  
y con lagrimas, que son,  
sobre la sangre, los mas  
fuertes conjuros de amor,  
la obligué à que me dixera  
lo que he dicho, y añadió  
que tenia en sus entrañas,  
por testigo de su error,  
un aspid, alimentado  
dos veces del corazon:  
Era mi hermana, sentilo,  
sin reñirselo, señor,  
que es la reprehension inutil  
à lo hecho, y es rigor,  
que en quien buscaba un consuelo  
hallase una reprehension.  
O valgame el Cielo, dixé  
una, y mil veces; quien vió  
que una misma causa tenga  
desdichadas à las dos?  
pues lo que para mi fuera  
la dicha, y el bien mayor,  
es desdicha para ti:  
y discurrendo veloz  
en esto, dando una, y mil  
vueltas la imaginacion,  
de su pena, y de mi pena  
mi industria sacar pensó  
el secreto, y el motivo  
de ambas, trocando la accion,  
la preñez ella ocultando,

y publicandola yo.  
Llegó de su parto el día:  
quien mas nuevo caso vió?  
que una el dolor disimule,  
y que otra finja el dolor?  
Supuesta otra enfermedad,  
Laura del parto murió,  
que no pudo de otra fuerte  
cumplir con su obligacion.  
Sola una matrona fue  
complice de nuestro error,  
que hasta hoy ninguno ha sabido,  
ni se supiera desde hoy,  
porque encerrado duraba  
en bien segura prision,  
si à tormentos de verguenza  
no la rompierades vos.  
Mi culpa, señor, es esta,  
humilde à esos pies estoy,  
padezca vuestros enojos  
yo solamente, pues soy  
en aquesta accion culpada:  
pero recibid, señor,  
en cuenta de tanto engaño,  
tener à mi esposo amor,  
tener amor à mi hermana,  
y juzgar que entre los dos,  
à uno à mi se le traía,  
y à otro llevaba à su honor:  
Y finalmente, si habeis,  
Pedro invicto de Aragon,  
que llaman el Justiciero,  
mostrar en mi que lo sois;  
esta es mi vida, postrada  
está à vuestras plantas, no  
os pido me perdoneis,  
solo os pido que el pregon  
de mi justicia la fama  
sea, diciendo en alta voz,  
que engañé à mi esposo, que  
al mundo engañé; mas no  
que mi decoro ofendí,  
que manché mi presuncion,  
que deslucí mi altivez,  
que turbé mi pundonor,  
que manché mi vanidad,  
ni que axé mi estimacion,  
porque en efecto los yerros  
en mugeres como yo  
pueden constar de un engaño,

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero de otra cosa no.

Rey. O quanto estimo el haber salido con la aprehension de que el que ofendió no es hijo, ni padre el que querelló! aunque mal en este caso salí de una confusion, pues me quedo con la misma, añadidas otras dos: Don Lope ofendió à su padre en la pública opinion de todo el Pueblo, el secreto no he de revelarle yo, que importa oculto: Don Mendo traydoramente burló el honor de Laura muerta; y Blanca, en fin, engañó à su esposo: tres delitos publicos, y ocultos son. Luego aunque yo haya sabido que no es su hijo, debo yo, por Lope, por Blanca, y Mendo, y por mi, que soy quien soy, dar à publicos delitos pública satisfaccion, y à los secretos secreta; à Dios, Blanca. *Blanc.* Guardaos Dios los años que.

*Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey, él se esconde, abre Blanca, y sale Don Mendo.*

Rey. Llaman? *Blanc.* Sí.

Rey. Pues abrid la puerta vos, y à nadie que sea digais que estoy aquí, ni quien soy. *Vase.*

*Blanc.* Quien llama?

*Mend.* Yo, Blanca. *Blanc.* Pues qué buscáis? que confusion!

*Mend.* Venir à deciros solo, que nada os cause temor de quanto veis, pues teniendo la causa en mis manos hoy, quien se atreverá à decir lo que yo no quiera?

*Sale el Rey.*

Rey. Yo. *Turbase Mendo.*

*Mend.* Señor, vos, pues. *Rey.* Bien está: la llave de la prision en que teneis à Don Lope, me dad. *Mend.* Aquesta es, señor,

mas sabed. *Rey.* Ya lo sé todo: Retiraos, Blanca, vos; y vos, Don Mendo, quedaos: Esta noche, vive Dios, verá el mundo mi justicia. *Vase.*

*Mend.* Qué es esto, Blanca?

*Blanc.* Es tu error, y es mi error tambien, que el Cielo hoy nos castiga à los dos: sigue al Rey, piedad le pide, sabiendo (ay de mí!) que no es mi hijo, que es de Laura, y tuyo. *Mend.* Valgame Dios! él vivirá, aunque yo muera.

*Blanc.* Muerta quedo.

*Mend.* Sin mi voy. *Vanse.*

*Saen Elvira, y Violante.*

*Elv.* Confidera. *Viol.* Esto ha de ser.

*Elv.* Mira. *Viol.* No hay que persuadirme.

*Elv.* Advierte. *Viol.* No hay que decirme.

*Elv.* No echas, señora, de ver que han de culpar que haya sido tu padre quien le ha librado?

*Viol.* Quando le juzguen culpado, qué importa? y pues no te pido consejo, no me le dés: llega, y abre aquesta puerta.

*Elv.* Si haré, de temores muerta: pero gente hay dentro. *Viol.* Pues antes que nos resolvamos à abrir, Elvira, escuchemos, porque puede ser que erremos el fin de lo que intentamos: si acaso por la otra puerta alguien entró en la prision, y se queda su intencion sin su efecto descubierta: pon en la llave el oído, mira que oyes. *Elv.* Nada puedo entender, porque hablan quedo, y solo à mí llega el ruido de la voz, sin las palabras.

*Viol.* Quitate, llegaré yo à ver si algo escucho. No, pero para que no abras, el rumor bastante fue: Mucha gente veo. *Elv.* Así lo he sentido yo.

*Sale Don Mendo.*

*Mend.* Ay de mí!

*Viol.*

## Las tres Justicias en una.

*Viol.* Señor, qué tienes? *Mend.* No sé,  
pero bien lo sé, mal digo,  
que en efecto mi pefar  
con quien ha de descansar  
si no descansa contigo?  
Con quantas causas me asijo!  
Advierte: Don Lope, pues,  
hijo de Blanca no es,  
que es tu hermano, y es mi hijo.

*Viol.* Qué dices? valgame el Cielo!

*Mend.* Que vengo determinado  
à perder vila, y estado,  
privanza, honor, y consuelo,  
por darle la libertad.

*Viol.* Sin saberlo yo, habian hecho  
sus desdichas en mi pecho  
aquella misma piedad:

Y pues el ruido que oí  
ya cesó en el aposento,  
yo abriré. *Mend.* Llega con tiento.

*D. Lop. dent.* Ay infelice de mi!

*Mend.* Justamente te estremeces  
à tan misero gemido.

*Viol.* De turbada, no he podido  
abrir ya.

*D. Lop. dent.* Jesus mil veces!

*Mend.* Muestra la llave, que aunque  
tanto este acento me turba,  
yo abriré. *Dame la llave.*

*Viol.* Toma, que yo  
mas, que viva, estoy difunta.

Llaman à las dos puertas de los lados por  
la parte de adentro.

*Mend.* A aquella puerta, y à esta  
à un tiempo han llamado juntas.

*Viol.* Quien será? valgame el Cielo!

*Mend.* Mientras que yo abro la una,  
abre tu la otra.

Llegan à abrir *Violante*, y *Don Mendo*  
las dos puertas, y salen por la de *Violante*  
*Blanca*, y *Beatriz*, y por la otra  
*Lope*, y *Vicente*.

*Lop.* Don Mendo,  
el Rey me manda que acuda  
à vos, à que me digais  
la sententia que dió justa

en mi defagravio. *Blanc.* Yo,  
*Violante*, en vuestra hermosura  
vengo à consolar mis penas,  
que anticipadas me asustan.

*Vic.* Y yo, por hallarme en todo,  
vengo siguiendo la chufma.

*Mend.* El Rey, Lope, no me ha dado  
à mi sententia ninguna.

*Viol.* Muy mal podrá, Blanca, daros  
consuelos la que los busca.

*Mend.* Si ya no es que la sententia  
en esta quadra se oculta,  
donde está preso Don Lope.

*Abre la puerta, que será la de en medio del*  
*teatro, y se ve à D. Lope como dado gar-*  
*rote, un papel en la mano, y luces*  
*à los lados.*

Mas qué miro! *Blanc.* Suerte injusta!

*Viol.* Qué desdicha! *Vic.* Qué tragedia!

*Beat.* Qué pena! *Elv.* Qué desventura!

*Lop.* Quanto fue hasta aquí rencor,  
es ya lastima, y angustia.

*Mend.* Si el papel que está en su mano,  
es, Lope, el que el Rey procura  
que yo por sententia os lea,  
vedle vos, que à mi me turba  
este horror tanto, que soy  
una helada estatua muda.  
Ay hijo! castigo ha sido *ap.*  
dilatado de mi culpa  
hasta aquí; pero estas voces  
quedense en el alma ocultas.

*Blanc.* De mi engaño el instrumento  
para castigo me busca, *ap.*  
(ay de mi!) pero esta pena  
secreteta el alma la sufra.

*Lope lee.* Quien al que tuvo por padre  
ofende, agravia, è injuria,  
muera, y veale morir  
quien un limpio honor deslustra,  
para que lllore su muerte  
tambien quien de engaños usa,  
juntando de tres delitos

LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

*Tod.* Y de los demás defectos  
merezca el Autor disculpa.

F I N.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURÍ.

Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.